



Una ventana abierta al mundo

El Correo

Marzo 1976 (año XXIX)
Precio : 2,80 francos franceses



la Unesco
cumple
30 años



TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

108

EGIPTO

23 MARS 1976

El velo de arena de Nefertari

La arena cubre como un velo una parte del rostro de esta estatua de la reina Nefertari (18 metros de altura), en Abú Simbel, para protegerla durante los trabajos de salvamento de los monumentos nubios emprendidos por la Unesco de 1960 a 1968. Los templos de Abú Simbel fueron cortados en bloques y luego reconstruidos a un nivel superior en 30 metros al que ocupaban originariamente junto al Nilo. En esta operación, única en su género, los ingenieros debieron levantar verdaderas montañas de arena para sostener la fachada de los templos mientras desprendían de las paredes rocosas las estructuras en que se apoyaban.

Foto © Hildegard Weber, Colonia, Rep. Fed. de Alemania

MARZO 1976 AÑO XXIX

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la **UNESCO** (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifa de suscripción anual : 28 francos
Tapas para 11 números : 24 francos

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Subjefes de Redacción

René Caloz
Olga Rödel

Redactores Principales

Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Victor Goliachkov
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : N. K. Sundaram (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)
Persa : Fereydund Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores

Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Philippe Ouannès
Inglés : Roy Malkin

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista

Página

4 LOS PRIMEROS AÑOS DE LA UNESCO

por Julian Huxley

primer Director General de la Unesco (1946-1948)

8 JULIAN HUXLEY

Científico, humanista y pensador

por Paulo E. de Berredo Carneiro

14 UNA FILOSOFIA PARA LA UNESCO

Fragmentos de un documento histórico inédito

por Julian Huxley

19 50 PREGUNTAS SOBRE LA UNESCO

24 LA UNESCO FRENTE A LOS GRANDES PROBLEMAS DEL MUNDO

por Amadou-Mahtar M'Bow

Director General de la Unesco

26 PRESENTE Y PERSPECTIVAS DE UN PLANETA EN CRISIS

Fragmentos de un texto colectivo redactado por: Yoshio Abe, Samir Amin, Margaret J. Anstee, Bechir Benyahmed, Wilbert Chagula, Jean-Marie Domenach, Marion Donhoff, Abdul Razzak Kaddura, Alfred Kastler, M.G.K. Menon, Yehudi Menuhin, Charles Morazé, Aurelio Peccei, Raúl Prebisch, Radovan Richta, Joaquín Ruiz-Giménez, Abdul Aziz El Sayed y Vadim Sobakin

37 LA UNESCO EN ARCO IRIS

37 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

EGIPTO: El velo de arena de Nefertari



Nuestra portada

El 4 de noviembre de este año cumple la Unesco 30 años. Nuestra portada quiere simbolizar tan señalado aniversario con dos obras de arte y una de arquitectura que pueden verse en la Casa Central de la Unesco, en París. Domina la composición la parte superior de la Mujer sentada del inglés Henry Moore. Al fondo aparece el edificio de conferencias de la Organización, con la estatua de Moore destacándose en blanco sobre sus muros. Abajo a la izquierda, apenas visible, la composición en cerámica del pintor español Joan Miró Muro del sol. Diseño la portada el artista gráfico de la Unesco Rolf Ibach.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA UNESCO

por **Julian Huxley**

primer Director General de la Unesco (1946-1948)

En este año se cumple el trigésimo aniversario de la fundación de la Unesco, la cual fue, en efecto, creada el 4 de noviembre de 1946, poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial. El número de países que integran la Organización ha pasado de 20 que tenía en aquel año a 136 en la actualidad. El presente número de nuestra revista está dedicado, por una parte, a los años iniciales de la Unesco y a su primer Director General, Sir Julian Huxley, fallecido el 14 de febrero de 1975, y, por otra, a algunos de los principales problemas del mundo actual vistos en la perspectiva de la Organización. El número doble de *El Correo de la Unesco*, correspondiente a los meses de agosto y septiembre del año en curso, ofrecerá a nuestros lectores un resumen de los 30 años de actividades de la Unesco presentado en forma de historieta ilustrada.

LOS dos años y medio durante los cuales dirigí la Unesco fueron el periodo más estimulante de mi vida, pero, lo confieso, también el más agotador.

Todo empezó de manera puramente accidental con la súbita enfermedad de Sir Alfred Zimmern, a comienzos de 1945, cuando él era Secretario de la Comisión Preparatoria de la Unesco. Esta es la única razón de que se me pidiera oficialmente que me encargase de la Secretaría de dicha Comisión, con sede en Londres.

Cuando entré en la oficina de la Comisión me sentí, según anoté en aquella fecha en mi diario, como el director de una escuela que fuera, a la vez, el alumno más joven. Una vez instalado en mi puesto, me tomé quince días de vacaciones para escribir un folleto titulado *La Unesco, sus objetivos y su filosofía*, a fin de aclarar mis propias ideas y, así lo esperaba, las de los delegados a la próxima Conferencia General. Esta iba a celebrarse en París, en diciembre de 1946, para determinar las líneas principales de la política y el programa de la Unesco y elegir a su primer Director General.

Pero aconteció que la actitud huma-

nista adoptada por mí en ese folleto indujo a varios delegados a pensar, erróneamente, que yo era antirreligioso, mientras otros interpretaban mis opiniones liberales como comunistas. (Véanse algunos fragmentos del referido folleto en las páginas 14 y siguientes. N.D.L.R.)

Hallándome todavía en Londres, contraté a algunos miembros del personal cuyos servicios iba a necesitar en París quienquiera que fuera elegido Director General. Entre ellos citaré al británico Joseph Needham —destacado biólogo e historiador de la ciencia y distinguido sinólogo— para que dirigiera el Departamento de Ciencias Naturales de la Unesco, al culto Jean Thomas, para el cargo de Subdirector General, y al polifacético profesor Pierre Auger, como especialista en física, estos dos últimos franceses.

Comenzamos a trabajar en enero de 1946, en el Hotel Majestic, que había servido de Cuartel General nazi en París durante la Segunda Guerra Mundial. Resultaba irónico que yo, Director General de una organización dedicada a la paz, a la promoción del saber y de la cultura, me alojara en la misma habitación que había ocupado el

Kommandant nazi, antipacifista y represor en grado superlativo.

El preámbulo de la Constitución de la Unesco, bellamente escrito por el estudioso y poeta norteamericano Archibald MacLeish, proclamaba que la Unesco se dedicaría principalmente a fomentar la paz a través de la educación, la ciencia y la cultura. Sin embargo, en muchas ocasiones tuve que defender proyectos que no estaban específicamente relacionados con la paz, alegando que el fomento de la educación, la ciencia y la cultura, sobre todo cuando entrañan el intercambio de ideas y de personas de diferentes regiones del mundo, era la función primordial de la Unesco y podía y debía conducir indirectamente a la paz a través de un mejor conocimiento mutuo.

En materia de educación, la primera tarea de la Unesco estribaba evidentemente en fomentar la alfabetización en un mundo en gran parte analfabeto, pero pronto descubrimos que no bastaba la alfabetización en el sentido tradicional. La inmensa masa de los desheredados necesitaban que se les inculcaran nociones de higiene, se les iniciara en la aplicación de métodos más perfeccionados de agricultura y

Foto David Seymour-Unesco



Propio de las guerras es que sus víctimas principales y más inocentes sean los niños. Unos los sufren indirectamente, otros directamente en su propia vida o en su cuerpo, como este niño italiano al que una granada amputó ambos brazos y dejó ciego y que en la foto aparece aprendiendo los caracteres Braille con sus labios. Terminada la Segunda Guerra Mundial, una de las tareas que hubo de afrontar la recién creada Unesco fue tratar de resolver los problemas, a veces dramáticos, que planteaba la situación de los niños en los países afectados por el conflicto. Con tal fin la Organización fomentó la construcción acelerada de escuelas, la normalización de la escritura Braille, la preparación y la difusión de manuales, etc.

se les enseñara a preservar mejor su medio ambiente. A este amplio programa le dimos el nombre de *educación fundamental*. Y no cabe duda de que resultó de gran valor en sus comienzos, contribuyendo a elevar a los pueblos desfavorecidos hasta un mínimo razonable de progreso intelectual y físico.

Más tarde se abandonó la expresión *educación fundamental* y se elaboraron por separado proyectos de sanidad, conjuntamente con la Organización Mundial de la Salud, y de educación general, de enseñanza de las ciencias, de control de la población, de intercambio de personas y de conservación de la naturaleza.

Había además numerosas organizaciones no gubernamentales cuya labor se relacionaba con diferentes aspectos de la labor de la Unesco. Algunas existían ya antes de 1945, como la

Asociación Internacional de Museos, cuya afiliación a nuestra Organización aprobé, en mi condición de Secretario de la Comisión Preparatoria.

Pero hubo que crear expresamente otras organizaciones, teniendo a veces que hacer frente a una oposición considerable. Tal fue el caso de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales, formada por especialistas en ecología, y en construcción de reservas para la conservación de la belleza natural y de especies raras de vegetales y animales.

Muchos de los delegados a una conferencia que celebramos en Fontainebleau en 1948 sostuvieron que la conservación de la naturaleza y otras cuestiones análogas no eran de la competencia de la Unesco y no contribuían de manera concreta al fomento de la paz mundial. Pero el caso es que la conferencia aprobó la creación

de dicha organización, la cual ha realizado desde entonces una gran labor de preservación de las bellezas naturales en el mundo y de las plantas y animales más interesantes.

Por lo que a la ciencia se refiere, descubrimos que los científicos de los países de una determinada región, por ejemplo el Oriente Medio, conocían a menudo peor la labor de sus colegas de otros Estados de la misma región que la de los principales hombres de ciencia de los países más adelantados.

Gracias a los Centros Regionales de la Unesco los científicos locales pudieron establecer contactos entre sí distribuyéndose las investigaciones en función de las necesidades de la región, al mismo tiempo que se mantenían en comunicación con la ciencia en el mundo gracias a la información que les proporcionábamos.

También preparamos planes para el intercambio de expertos en distintas esferas, para que los postgraduados pudieran trabajar en países más adelantados desde el punto de vista científico y técnico, para que los especialistas asesoraran en la elaboración de proyectos a los llamados países subdesarrollados, para que los artistas de

► diferentes regiones del mundo pudieran exponer sus obras en las grandes capitales, para que personalidades destacadas en diversas disciplinas dieran conferencias en otros países, etc.

En lo que respecta a las artes plásticas, concebimos dos proyectos especiales: el primero fue la publicación de un catálogo de reproducciones de pinturas célebres en el mundo entero, con fotografías en color y en tamaño reducido de las obras originales y los precios de las reproducciones; el catálogo resultó ser de extraordinaria utilidad para las escuelas de numerosos países. El otro fue la publicación de volúmenes de gran formato sobre obras de pintura, arquitectura y escultura poco conocidas, como las pinturas rupestres de Ceilán y la India.

Yo tenía gran empeño en crear, en colaboración con las Naciones Unidas y con sus organismos especializados, una organización poderosa que se ocupara de los problemas del control de la población, pero los prejuicios religiosos y nacionalistas sólo permitieron poner en práctica unos cuantos proyectos experimentales. Hoy puedo decir que, por fortuna, no sólo la Unesco sino las propias Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud e incluso el Banco Mundial contribuyen a esta tarea que, a mi juicio, es la más importante con que se enfrenta la humanidad.

Debo mencionar finalmente un proyecto que me fue sugerido por Joseph Needham: la preparación y publicación de una historia de la humanidad que pusiera de relieve más bien los adelantos de la ciencia y de la literatura, de la cultura y de las artes, que los cambios políticos o las acciones militares. Aunque hubo una gran oposición al proyecto, éste fue aprobado por la Conferencia General de 1948, celebrada en Beirut (Líbano), finalizando ya mi mandato como Director General. De todos modos, cuando en 1949 se nombró la comisión encargada de supervisar la redacción de dicha obra, el profesor brasileño Paulo de Berredo Carneiro y yo fuimos designados presidente y vicepresidente de la misma. Los seis volúmenes de la *Historia de la Humanidad - Desarrollo cultural y científico*, puestos al día, han aparecido ya en inglés y francés y se están preparando traducciones a otras muchas lenguas.

Puedo decir con toda verdad que los dos años y medio que pasé en la Unesco constituyeron el punto culminante de mi vida, el momento en que todas mis capacidades, todos mis conocimientos y energías funcionaron a pleno rendimiento. Espero fervientemente y con entera confianza que la Unesco continuará fiel a la misma misión general que se dio como promotora del progreso cultural y de la comprensión mutua, pero atenta siempre a los nuevos problemas y a la forma de resolverlos.

Fragmentos de una entrevista con Julian Huxley grabada en 1970



Foto © USIS, Paris

A la terminación de la Segunda Guerra Mundial muchas ciudades de Europa presentaban el mismo aspecto que este barrio de Sheffield (Reino Unido) después de un bombardeo (1). La Unesco, creada al término de la conflagración mundial, respondía a una necesidad urgente: establecer y mantener la paz por medio de la educación, la ciencia y la cultura. Su Constitución fue firmada en Londres el 16 de noviembre de 1945. Se pueden leer (2) entre las firmas de ese memorable documento las de Yücel (Turquía), A.A. Hekmat (Irán), Naji al-Asil (Iraq), E. Letts (Perú), Ellen Wilkinson (Reino Unido), John A. Beasley (Australia) y Léon Blum (Francia). Un año más tarde, el 20 de noviembre de 1946, se celebra la sesión inaugural de la Primera Conferencia General de la Unesco en el gran anfiteatro de la Sorbona de París (3). Los trabajos de esta reunión continuaron hasta el 10 de diciembre en la sede provisional de la Unesco, el Hotel Majestic (4), que había servido de cuartel general nazi durante la ocupación de la capital francesa. (5) Julian Huxley, primer Director General de la Unesco, se dirige a los delegados de los Estados miembros. A su izquierda, Léon Blum, político y escritor francés, presidente de la Conferencia, y a su derecha Jean Thomas, erudito francés, Director General Adjunto de la Organización.



Foto Unesco - Eclair Mondial



Foto Unesco - Keystone

2



Foto Unesco - Eclair - Mondial

3

CONSTRUIR LA PAZ SOBRE LAS RUINAS DE LA GUERRA

5



Foto Archivo de la Unesco

7

JULIAN HUXLEY

científico, humanista y pensador

por Paulo E. de Berredo Carneiro

«...**L**O que yo me proponía era lograr una educación mejor para los desfavorecidos; una mayor comprensión en todas las naciones del papel de la ciencia, sobre todo de la biología y la psicología; el intercambio de estudiantes y profesores entre países de diferentes ideologías o en distintos niveles de desarrollo cultural; la conservación de la belleza natural y de los lugares de interés histórico; una comprensión más profunda de la evolución y de sus procesos, tanto en la naturaleza como en la sociedad humana; la extirpación de las interferencias ideológicas y nacionalistas en cuestiones de arte, literatura y ciencia; la adopción de medidas contra el crecimiento demográfico excesivo (si bien en esta materia compartí mis funciones con la Organización Mundial de la Salud —OMS— y con los economistas). Por encima de todo, la conciencia de la unidad de la humanidad y de que es necesario coordinar esfuerzos para lograr el progreso cultural y social a escala mundial.»

Así se expresa Julian Huxley en sus

PAULO E. DE BERREDO CARNEIRO, Embajador brasileño, participa en las tareas de la Unesco desde su fundación. Es miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco, del que anteriormente fue Presidente. Presidió la Conferencia General de la Organización en 1962 y dirigió la delegación de su país en numerosas reuniones de la misma. Desde 1962 es Presidente del Comité Ejecutivo de la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia. Durante largos años dirigió los trabajos de la Comisión Internacional creada por la Unesco para preparar la voluminosa Historia de la Humanidad. Desarrollo cultural y científico. Entre otras muchas entidades científicas y culturales a las que pertenece, es miembro correspondiente del Instituto de Francia y miembro de la Sociedad Europea de Cultura y de la Academia Brasileña de Historia de las Ciencias. Profesor en universidades de su país y del extranjero, ha pronunciado numerosas conferencias y publicado gran cantidad de artículos. Las Ediciones Seghers de París publicaron en 1970 su libro *Vers un nouvel humanisme*.

Memorias al referirse a los objetivos del programa de la Unesco que él mismo, como secretario de la Comisión Preparatoria, se encargó de elaborar en 1946.

¡Cuán pocos eran los que, en aquella época, habrían podido asumir la dirección de una empresa tan audaz y tan nueva como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura!

Llamado por los educadores, los científicos y los hombres de letras que la habían creado, Julian Huxley aceptó la tarea de hacer de la Organización una realidad viva. Sus estudios, sus trabajos, su existencia misma entera le habían preparado, sin que él lo supiera, para llevar brillantemente a término tal misión.

Desde sus comienzos en el colegio de Eton, Huxley mostró una igual inclinación por la investigación científica y por la creación literaria. El latín y el griego le interesaban tanto como la vida y el comportamiento de los animales. Gran parte de su tiempo lo pasaba, ya componiendo poemas en esas dos lenguas, ya disecando insectos o contemplando el vuelo de las aves.

A los 18 años obtiene Huxley de la Universidad de Oxford una beca para estudiar zoología. Todo su tiempo libre lo dedica a recorrer praderas y bosques, con un bloc de notas y un binóculo en la mano, atento a observar las especies de pájaros que pueda encontrar en su camino, a registrar sus cantos y a describir sus nidos y sus huevos y las particularidades de su comportamiento.

Esto le permite entrar desde muy joven en relación con ilustres personalidades de Oxford con las que estudia la embriología experimental, la anatomía comparada y la zoología. Por la misma época gana un importante premio de poesía, con el dinero

del cual se compra el primer microscopio.

En 1909 se celebra en Cambridge el primer centenario del nacimiento de Charles Darwin. Julian Huxley asiste a la ceremonia. Junto a él se yergue, diríase, la sombra de su abuelo el célebre biólogo Thomas Henry Huxley, que con tanto ardor defendiera las ideas y los trabajos de Darwin contra los prejuicios de su época.

Fiel a esta tradición familiar, el joven Julian se hace a sí mismo la promesa de no apartarse nunca del espíritu darwiniano y de dedicar lo esencial de su labor al estudio de la evolución del hombre y de la naturaleza. Y, efectivamente, hasta el final de su vida se mantendrá apasionadamente fiel al evolucionismo, que enriquecerá con sus propias aportaciones.

Ese mismo año Julian Huxley publica su primera comunicación científica, relativa a un protozooario parásito de un camarón de agua dulce, especie que, surgida en el periodo carbonífero, hace trescientos millones de años, sobrevive aun en Tasmania.

Poco después recibe una invitación del Instituto de Biología Marina de Nápoles, donde tiene el placer de encontrar un campo de investigaciones casi inagotable. Su primer trabajo, sobre los tejidos de las esponjas, se publica inmediatamente en las *Philosophical Transactions* de la Royal Society. Seguidamente se dedica a estudiar un foraminífero habitante del cieno, cuyo proceso de reproducción es el primero en describir. Cada individuo de esta especie, al dividirse, produce aproximadamente otros quinientos perfectamente idénticos a él, salvo en la forma, ovoide en vez de alargada.

Pero el trabajo más importante que realiza en el Instituto de Nápoles es el relativo a una ascidia que vive aferrada a las rocas marinas, la *Clavellina*. Si se le corta a ésta el tórax

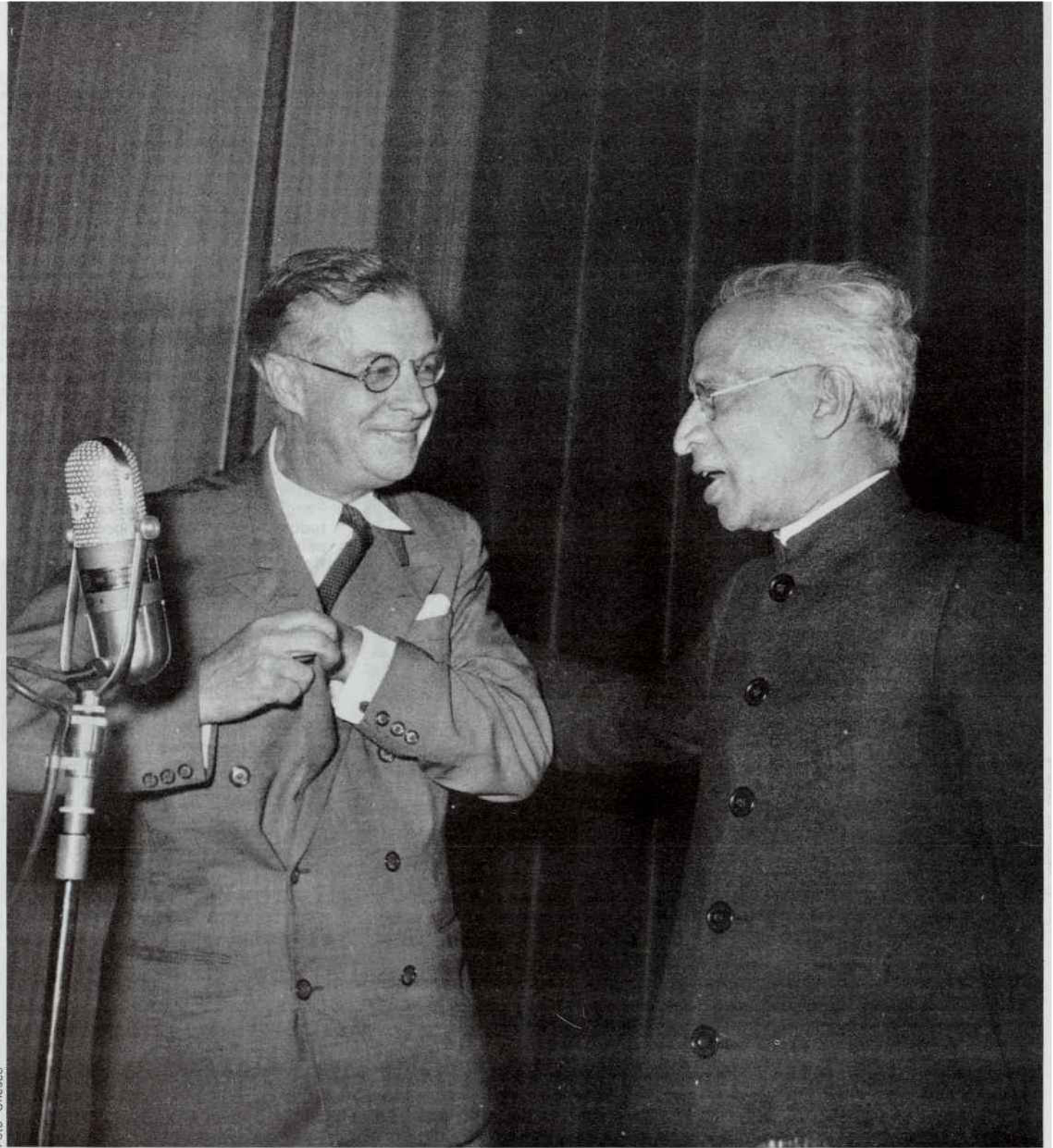


Foto Unesco

Sir Julian Huxley se dio a conocer ampliamente entre el público a través de sus emisiones de radio y televisión, de sus conferencias y de unos cuarenta libros que tratan de los temas más variados: investigaciones científicas originales o ajenas, religión, divulgación científica, historia natural, viajes y poesía. Su talento para interpretar los problemas científicos y filosóficos con un estilo ágil y un lenguaje fácilmente comprensible le hizo acreedor al Premio Kalina de divulgación científica que la Unesco le concedió en 1953 (véase la nota de la página 38). En la foto, tomada con ocasión de la ceremonia de entrega del premio, aparece a la derecha de Sir Julian Sir Sarvepalli Radhakrishnan, ex presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco, quien llegó a ser Presidente de la India de 1962 a 1967.

y se deposita en un pequeño recipiente, se contrae hasta formar una masa opaca e informe. Sólo el corazón continúa latiendo. Cuando se coloca la masa informe en agua corriente, se diferencia de nuevo, pero, en lugar de reconstituir simplemente el tórax, reproduce el individuo entero. Esta singular experiencia va a ser el punto de partida de otras muchas del mismo tipo.

Su estancia en el Instituto de Ná-

poles es para Huxley sobremanera fecunda en lo que atañe a sus trabajos biológicos. Además le permite conocer íntimamente a dos científicos eminentes, Otto Warburg, futuro Premio Nobel, con quien más tarde irá a trabajar en Heidelberg, y E.G. Conklin, embriólogo de la Universidad de Princeton.

De vuelta en Oxford (al Colegio Balliol), Huxley es nombrado profesor y preparador del Departamento de Zoología. Da entonces libre curso a

su vocación de naturalista y dedica la mayor parte de su tiempo a observar científicamente a las aves.

Sus primeras descripciones de las ceremonias prenupciales de determinados pájaros como el somorgujo moñudo, publicadas en 1914, tienen gran repercusión. Habiendo observado el carácter ritual que presenta una parte de las maniobras de «cortejo» deduce que sirve para establecer un vínculo emocional entre los miembros

Las fotografías de esta página nos muestran a Julian Huxley en tres momentos de su larga carrera científica. A la derecha, el joven zoólogo en su laboratorio de Oxford a comienzos de los años veinte.



Foto © Photopress, Londres



Foto © Keystone, Londres

Como secretario de la Sociedad Zoológica de Londres (1935-1942) Huxley dio gran impulso al Parque Zoológico de esta ciudad y alentó de manera decisiva la creación de otro, dedicado particularmente a los niños. En la foto de arriba, tomada en 1938, una foca parece escuchar atentamente mientras el ilustre naturalista conversa con un cuidador del Parque Zoológico de Londres.



Foto Unesco

Tras desempeñar en 1946 la secretaría de la Comisión Preparatoria de la Unesco, Julian Huxley fue elegido Director General de la Organización en la Primera Conferencia General de ésta celebrada en París en 1946. A la derecha, el gran científico y su esposa Juliette, en una recepción dada por la Unesco en ese mismo año.

de la pareja. En el estudio de estas ceremonias Huxley aparece como pionero de la etología y como precursor de Konrad Lorenz y de Nikolaas Tinbergen.

En 1912 parte para los Estados Unidos. Al año siguiente llega a Houston, Texas, donde va a ejercer la cátedra de biología que le ha ofrecido el Instituto Rice. Se le presenta así la ocasión de conocer los Estados Unidos y sus universidades y de ponerse en contacto con sus científicos.

Apenas desembarcado en Nueva York, se traslada a la famosa *fly-room* (sala de las moscas) de la Universidad de Columbia, donde T.H. Morgan y sus colaboradores acaban de perfilar sus investigaciones sobre la *Drosophila*. Entre ellos figura Hermann Joseph Muller (futuro Premio Nobel), que será asistente de Huxley en el Instituto Rice. Poco a poco entra en relación con todos los biólogos importantes del país: E.B. Wilson, S. Flexner, Peyton Rous, Rosa Harrington.

Al año de llegar a Houston, estalla en Europa la Primera Guerra Mundial. A comienzos del verano de 1916, Huxley vuelve a Inglaterra para servir en el ejército.

Desde entonces, y por largo tiempo, la guerra va a ocuparle totalmente, primero en su propio país, después en Italia, como miembro del cuerpo expedicionario británico. Pero, en cuanto termina, Huxley retorna a Oxford, cuya universidad le ha ofrecido en el New College un «fellowship» (puesto de «profesor residente») que le permite proseguir sus investigaciones y presentar sus trabajos a una serie de jóvenes científicos, a la mayoría de los cuales les espera un brillante porvenir.

El tiempo libre que le dejan su enseñanza y sus investigaciones lo dedica Huxley a la lectura de obras filosóficas y religiosas. Estudia así a fondo las obras de Abelardo, Santo Tomás de Aquino, San Agustín y San Francisco de Asís. Estas lecturas son la base de un libro que escribirá posteriormente sobre el papel de la religión en la sociedad contemporánea: *Religion without Revelation* (Religión sin revelación).

A comienzos de 1919, tras su vuelta a Oxford, Huxley pide en matrimonio a una encantadora joven a la que había conocido dos años antes: Juliette Baillot, de nacionalidad suiza. Juliette acepta. «Esto desencadenó en mi corazón —escribe él mismo— un torbellino de felicidad; buena parte de mi tiempo lo pasaba escribiendo a todos mis amigos y parientes para hacerles partícipes de mi dicha.» Dicha que habrá de durar toda su vida.

Por la misma época, la Universidad de Columbia organiza una expedición a las Islas Spitzberg, en el océano Ártico, uno de cuyos promotores es Huxley. Forman parte de ella, además de él, un botánico, un geógrafo, un geólogo y un ecólogo.

Julian Huxley se encarga de observar las aves árticas y de describir sus

Uno de sus descubrimientos biológicos más notables fue el que Huxley realizó en Lough Ine, Irlanda, en 1934. Sus investigaciones sobre un gusano de la región, la *sabella* (a la derecha), le llevaron a descubrir que unos fragmentos del tórax del gusano, separados de la cabeza, reconstituyen completamente el tórax y el abdomen, mientras que antes se suponía que la cabeza y sus nervios eran indispensables para que este proceso tuviera lugar.

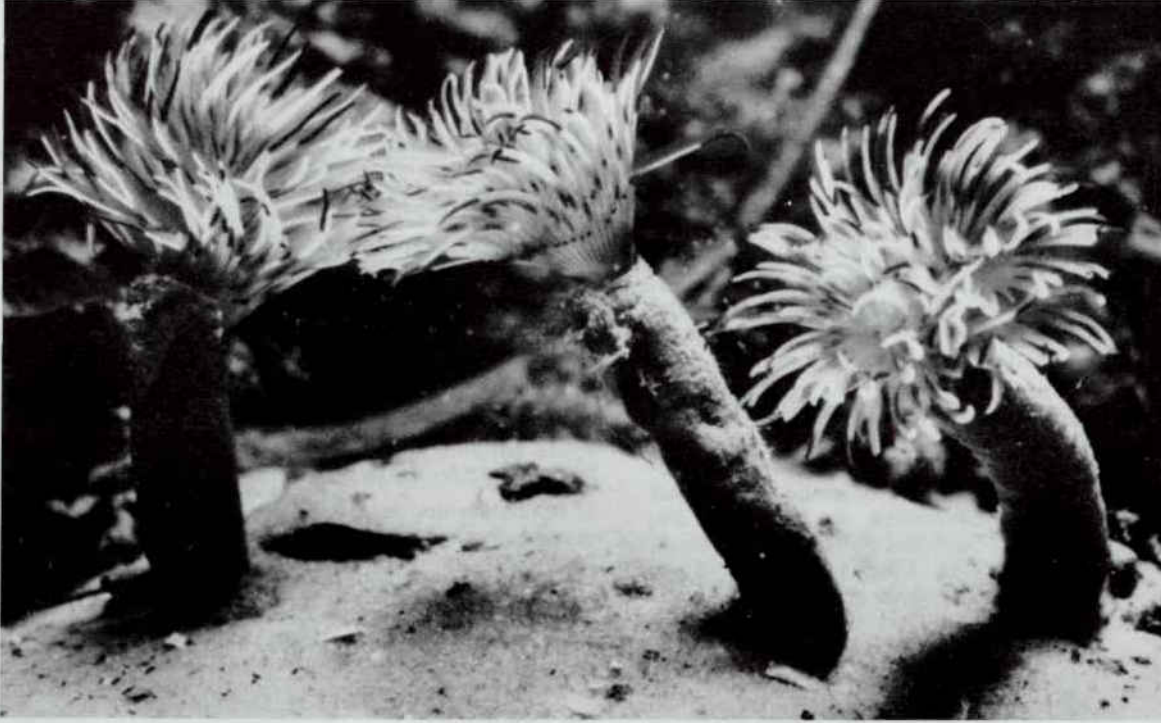


Foto Serge Yoff © Jacana, Paris



Foto © Union Tribune Publishing Co., San Diego, EUA

Arriba, en el curso de un viaje a los Estados Unidos realizado en 1956, Julian Huxley visita el Parque Zoológico de San Diego. Le acompaña su hermano Aldous, el célebre novelista, ensayista y crítico.

costumbres. Le encanta contemplar por primera vez los «falaropos grises» y las picudillas violetas y analizar su comportamiento sexual. En estas aves los papeles aparecen invertidos: la iniciativa del «cortejo» incumbe a la hembra; en cambio, el macho incuba los huevos y se ocupa de las crías.

La expedición a las Spitzberg es el origen de la Oxford Exploration Society, el primer club universitario de este tipo en Inglaterra.

En 1925 Huxley abandona Oxford y se instala en Londres como profesor de zoología del King's College. Da entonces una nueva orientación a sus investigaciones y a sus escritos. Los problemas sociales pasan a ocupar el primer plano de sus preocupaciones intelectuales. Huxley los enfoca a la luz de los métodos científicos que tan a menudo ha ensayado en sus trabajos.

El biólogo se transforma en sociólogo, en humanista, en educador, deseoso de poner su experiencia y su saber al servicio de un mundo inquieto y desorientado. Pero en todo ello el hombre de ciencia se mantiene íntegro, aunque sin limitar el papel que a la imaginación corresponde en el tratamiento de tan complejas cuestiones.

La llamada «explosión demográfica» contemporánea se convierte en uno de los temas favoritos de sus reflexiones y de sus escritos; a ella se referirá constantemente para mostrar las graves repercusiones que entraña para la humanidad. En artículos, conferencias, entrevistas de prensa y radio, debates públicos de todo tipo, Huxley expone incansablemente sus ideas sobre la planificación de la familia.

En 1930 participa activamente en la Conferencia Mundial de los Obispos Anglicanos, celebrada en Londres, donde se examina ampliamente esta cuestión. En su informe final, la Conferencia reconoce el peligro de la superpoblación y deja a la conciencia de cada uno si debe practicar o no el control de la natalidad.

▶ Ya en su adolescencia Huxley se había emancipado completamente de toda creencia en lo sobrenatural. El estimaba posible reunir y armonizar a los hombres entre sí mediante un sistema moral de inspiración puramente científica. A su juicio, el amor a la naturaleza y el amor a la humanidad debían sustituir el amor a Dios. Soñaba con una religión sin dogmas revelados, sin cielo ni infierno.

Para dar a conocer sus ideas al respecto, escribe en 1927 un libro de subido valor filosófico, *Religion without Revelation*, al que ya nos hemos referido y que es, si dejamos aparte sus trabajos biológicos, su obra más importante. Muchos de los puntos esenciales de su libro los recogerá de nuevo en un volumen de conferencias publicado en 1931: *What dare I think* (Lo que me atrevo a pensar).

«A la luz de la ciencia psicológica y antropológica, la religión no es una revelación divina sino una función de la naturaleza humana... En el sentido corriente en que suele emplearse esta palabra, Dios es una creación del hombre... Casi sin excepción, los elementos y las prácticas de las religiones actuales podrían ser utilizadas por una religión que abandonara la interpretación del mundo en función de un Dios independiente y adoptara

como base los conceptos científicos.»

«Esta nueva religión debe contribuir a acabar con el miedo del hombre y a liberarle del sentimiento del pecado. Puede revelar a sus adeptos riquezas espirituales inesperadas, posibilidades de su propia naturaleza que ignoraban... Pero para que una nueva religión constituya una verdadera fuerza en los asuntos humanos, es menester que, aparte del refugio espiritual, de los consuelos y de la ocasión de hacer un buen trabajo que ofrece, apele seriamente al sentido moral y a la imaginación de la humanidad...»

«Considerada así desde el punto de vista humano o desde el científico, una nueva religión no puede ser una religión de negación, de muerte, de ascetismo o de resignación. Ha de ser una religión de vida. Para el fuero interno del individuo su mensaje consistirá en afirmar que la vida puede ser sagrada.»

«Los conceptos de verdad o de belleza, el sufrimiento o el sacrificio, la alegría y la salud, el amor físico y el espiritual, el éxtasis y la disciplina, la abnegación y el control de sí mismo, los más diversos aspectos de la vida, pueden mezclarse con las emociones transcendentales bajo cuyo imperio sentimos que somos más grandes que lo

que sabemos, emociones que nos llevan a experimentar nuevos valores en la existencia. Tal religión puede contribuir también a conferir a la vida una finalidad que trascienda el yo. ¿Quién dudará de la posibilidad de impregnar de sentimiento religioso el móvil que nos impulsa a trabajar por la continuación y el mejoramiento de la raza y el incremento de sus capacidades de trabajo y de felicidad?»

Este humanismo científico se inspira abiertamente en el evolucionismo de Darwin, pero, en mi opinión, se emparenta de manera aun más estrecha con los preceptos filosóficos de Augusto Comte y con su religión de la Humanidad.

En 1927 H.G. Wells invita a Julian Huxley a participar con él y con su hijo, G.P. Wells, en la elaboración de una enciclopedia biológica, *The Science of Life* (La ciencia de la vida). Huxley ha de encargarse de la mayor parte del trabajo científico. Renuncia entonces a su cátedra del King's College y dedica todo su tiempo a preparar y redactar la gran obra.

La enciclopedia queda terminada al cabo de tres años de incesante labor. A Huxley le ha brindado la ocasión de enriquecer sus propios conocimientos sobre los múltiples temas de que debía

SIGUE EN LA PAG. 38

La observación de la naturaleza y del reino animal constituyó una de las principales preocupaciones de Julian Huxley desde sus años de estudiante hasta su muerte. Preocupado vivamente por la conservación de las especies naturales y de su medio, estudió en particular los problemas que planteaba en África, donde llevó a cabo algunas misiones de la Unesco entre 1960 y 1971 (véase *El Correo* de septiembre de 1961). Abajo, una grulla, apoyada en una pata, se limpia el pico con la otra.

Foto © Raghu Rai. Nueva Delhi

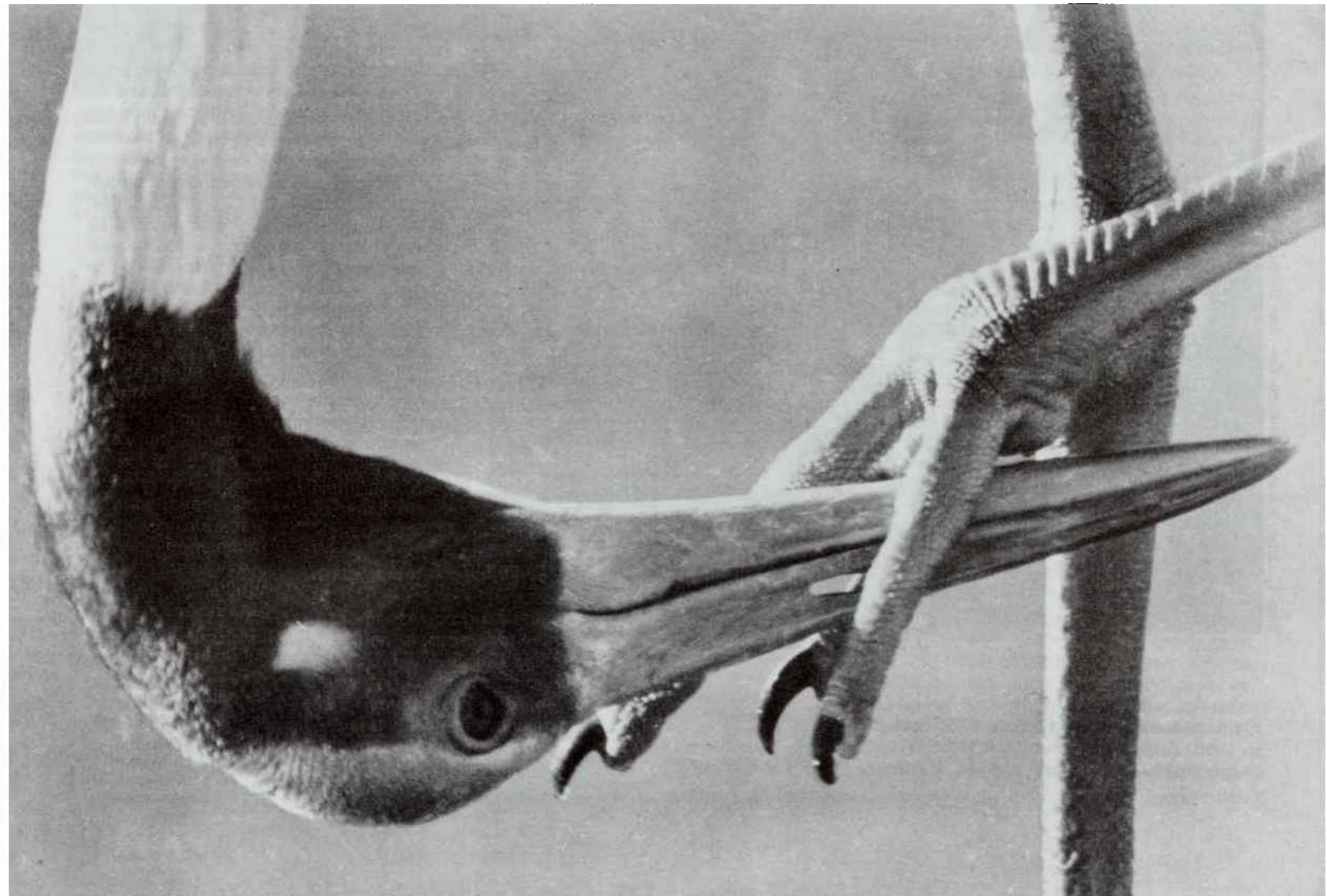




Foto © Ministerio del Aire, Londres

Huxley durante una visita que la Comisión de Parques Nacionales del Reino Unido efectuó a las Berkshire Downs (Inglaterra) con el fin de estudiar los sitios adecuados para la construcción de parques naturales y reservas biológicas. Especialista en esta materia, contribuyó a la creación de seis parques y numerosas reservas en el Reino Unido después de la Segunda Guerra Mundial.

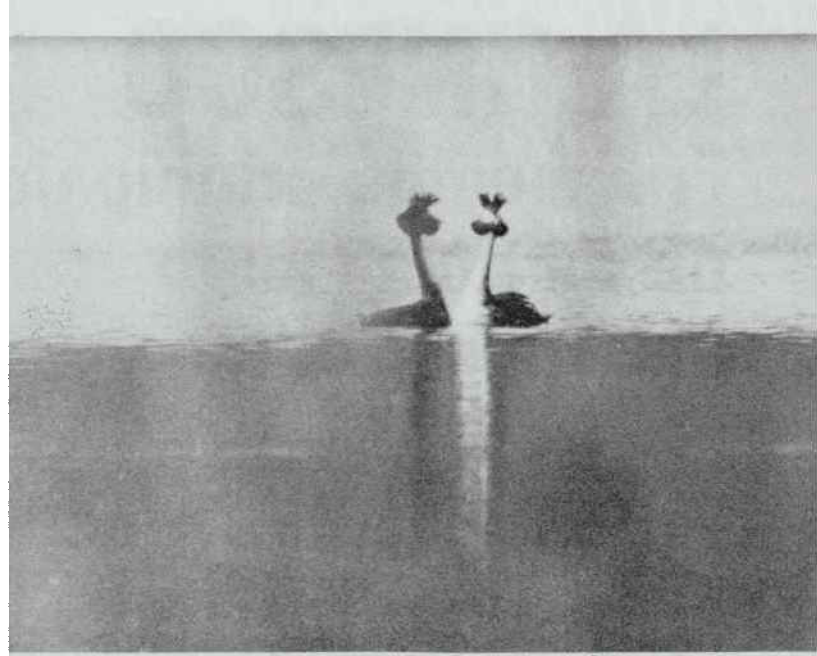


Foto Fabius Henrion © Jacana, Paris

La pasión de Huxley por la investigación científica en las esferas de la biología y la zoología iba de par con su talento de educador y de divulgador de la ciencia. Sus observaciones sobre las ceremonias prenupciales de aves tales como el somorgujo moñudo (foto de arriba), publicadas en 1914, lo situaron en la vanguardia de la etología. En 1934, mientras estudiaba el comportamiento de las aves marinas en una isla de la costa de Gales, participó en la producción de una magnífica película documental titulada *La vida privada de la planga* (foto de la izquierda).

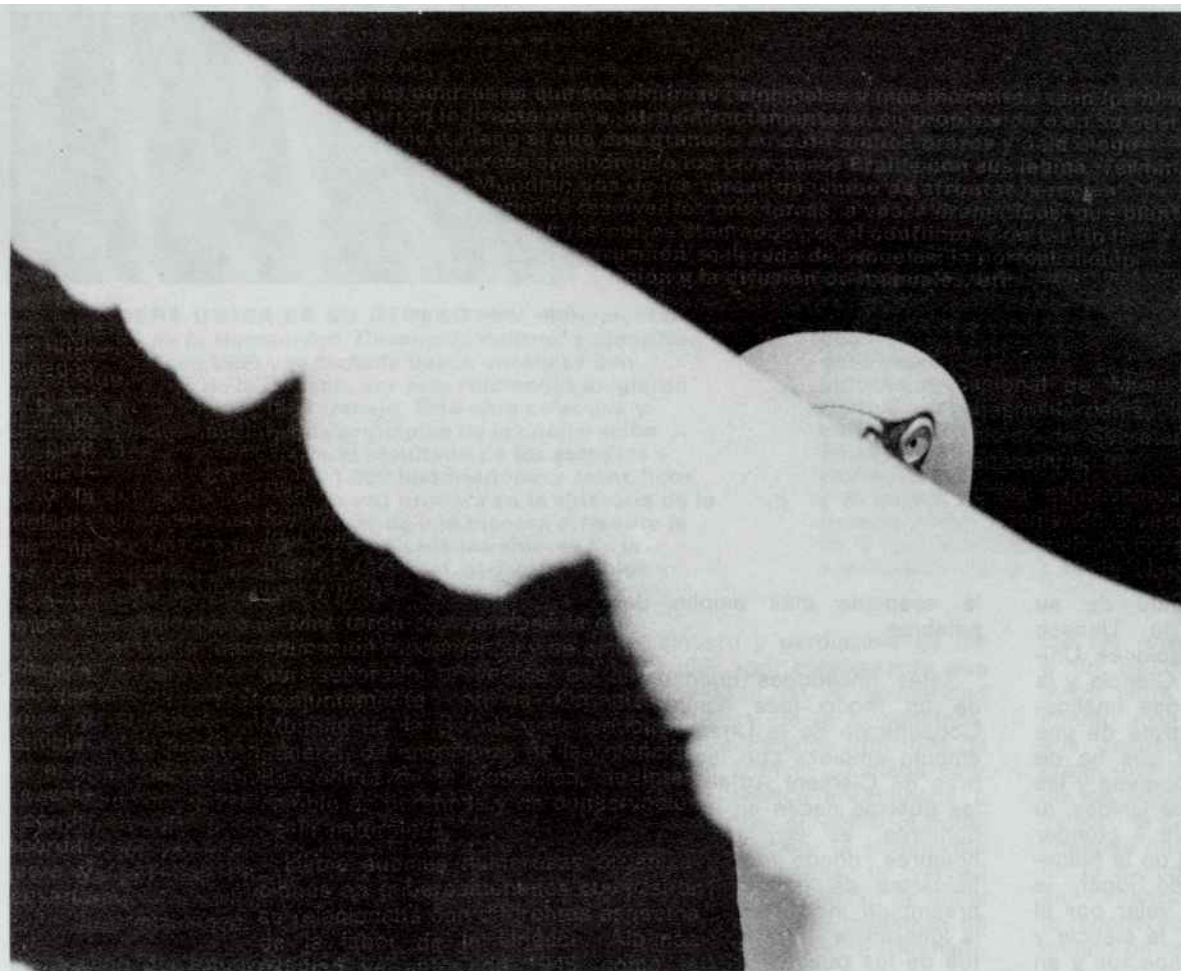


Foto Max Jonin © Jacana, Paris

UNA FILOSOFIA PARA LA UNESCO

Fragmentos principales de un documento histórico inédito

por Julian Huxley

En 1946, poco antes de la fundación oficial de la Unesco, Julian Huxley redactó un importante texto titulado *La Unesco, sus objetivos y su filosofía*. La controversia que dicho documento suscitó, por su supuesta «tendencia antirreligiosa», fue tal que tanto la Comisión Preparatoria como la primera Conferencia General de la Organización se negaron a aprobarlo. En estas páginas publicamos algunos fragmentos sobresalientes de este importante trabajo de Huxley que ha permanecido prácticamente desconocido e inédito hasta ahora.

COMO se desprende de su mismo nombre, la Unesco —Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura— tiene dos grandes finalidades. En primer lugar, se trata de una organización internacional que ha de estar al servicio de los objetivos y las finalidades de las Naciones Unidas, lo que, en definitiva, equivale a atender los intereses del mundo y de la humanidad entera. En segundo lugar, la Unesco debe fomentar y velar por el progreso de la educación, la ciencia y la cultura, en todos sus aspectos y en

la acepción más amplia de estas palabras.

Tales finalidades quedan definidas de un modo más completo en la Constitución de la Unesco, cuyo preámbulo empieza con las nobles palabras de Clement Attlee: «Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.» Tras ello, el preámbulo insiste en los peligros de la ignorancia —«la incomprensión mutua de los pueblos ha sido motivo de

desconfianza y recelo entre las naciones y causa de que sus desacuerdos hayan degenerado en guerra con harta frecuencia»—; y a continuación se señala que la última guerra no hubiera sido posible sin la negación de ciertos principios fundamentales, «los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo de los hombres» y su sustitución por el «dogma de la desigualdad de los hombres y de las razas».

Partiendo de estas premisas, se formula más adelante la idea de que «la amplia difusión de la cultura y la edu-



Foto Unesco



UNA OBRA UNICA EN SU GENERO es la monumental *Historia de la Humanidad. Desarrollo cultural y científico*. Concebida en 1950 y redactada desde entonces con los auspicios de la Unesco, sus seis volúmenes exigieron cerca de veinte años de trabajo. Esta obra colectiva y original, inspirada en los principios de la cooperación cultural internacional, es el resultado de los estudios y comunicaciones de unos 1.000 historiadores y científicos de todo el mundo que, por vez primera en la «historia de la historia», han logrado contar de una manera diferente la aventura del espíritu humano desde los albores de la civilización hasta nuestros días. Así, el destino de los

hombres se nos presenta determinado, no por los acontecimientos políticos o militares sino por la evolución del pensamiento y de la investigación en todos los niveles: cultural, artístico, científico, técnico y filosófico. Esta *Historia de la Humanidad* se ha publicado hasta la fecha en francés, inglés, griego, esloveno y serbio-croata. En español han aparecido, hasta la fecha, los dos primeros volúmenes, *La prehistoria. Los comienzos de la civilización* y *El mundo antiguo* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1966 y 1969, respectivamente). En la foto, a la izquierda, la portada de la edición griega; a la derecha, la de la edición serbio-croata.

cación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua» y se llega a la notable conclusión, que no había sido formulada nunca antes en ningún documento oficial, de que «una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos» no puede resultar satisfactoria ya que no «obtendría el apoyo

unánime, sincero y perdurable de los pueblos» y que, «por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad». Por último, los Estados firmantes de la Constitución afirman su plena confianza en una política encaminada a «asegurar a todos el pleno e igual acceso a la educación, la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos». Se muestran de acuerdo en «desarrollar e intensifi-

car las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas» y declaran crear «por la presente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura», cuya finalidad queda ya netamente definida, en el sentido de que ha de consistir en «alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, ▶

► de la ciencia y de la cultura, los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad, para el logro de los cuales se han establecido las Naciones Unidas, como proclama su Carta».

NECESIDAD DE UNA FILOSOFÍA PARA LA UNESCO

Ahora bien, para cumplir eficazmente su misión, no basta con que una organización como la Unesco tenga unas finalidades y unos objetivos bien precisos. Su acción supone una filosofía, una hipótesis de trabajo que tienda a explicar las finalidades y los objetivos de la existencia humana y que pueda dictar o, cuando menos, sugerir una posición ante los diferentes problemas.

Existen evidentemente ciertos principios y ciertas filosofías que la Unesco no podría aceptar en ningún caso. Por ejemplo, no puede basar su concepción de la vida en ninguna de las religiones que rivalizan en el mundo. Tampoco puede abrazar, con exclusión de todas las demás, tal o cual de las doctrinas político-económicas que compiten entre sí, intentando excluirse las unas a las otras. No puede hacerlo, en parte porque todo sectarismo va en contra de su Carta y de su esencia misma, y en parte también por la simple razón práctica de que todo intento de esta índole desencadenaría inmediatamente la hostilidad activa de grupos importantes e influyentes y entrañaría una falta de cooperación deliberada por parte de un cierto número de Estados Miembros, a los que podría incluso incitar a retirarse de la Organización.

Por razones bastante parecidas a las que acabamos de exponer, la Unesco no puede apoyarse tampoco exclusivamente en una filosofía esencialmente sectaria o en una concepción filosófica demasiado restringida. Desde el momento en que defiende el principio democrático y el de la dignidad humana, la igualdad y el respeto mutuo, tampoco puede aceptar la idea de que el Estado, considerado como un fin, sea más importante que el individuo y deba estar por encima de él; ni puede dar su adhesión a teoría alguna de la sociedad que se base en una oposición rigurosa de las clases. En el preámbulo de su Constitución, la Unesco repudia explícitamente la teoría racista y la idea de que pueda haber razas, naciones o grupos étnicos inferiores o superiores.

Por último, al hacer hincapié en los cometidos concretos que deben llevarse a cabo en materia de educación, de ciencia y de cultura y al insistir en la necesidad de establecer una comprensión mutua entre los pueblos y de implantar en este planeta la paz y el bienestar, no parece que la Unesco pueda adoptar tampoco una actitud basada exclusiva o esencialmente en la fe en otra vida, ni, en verdad, tomar como punto de partida ningún tipo de dualismo.

Pasemos ahora a ocuparnos del aspecto positivo de la cuestión. La Unesco se interesa ante todo por la

paz, la seguridad y el bienestar, en la medida en que estos objetivos pueden alcanzarse mediante el desarrollo de las relaciones entre los pueblos en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura. Parece, pues, que su concepción filosófica deba consistir en una especie de humanismo.

Ahora bien, este humanismo tendría que ser además un humanismo mundial, es decir, debería procurar unir a todos los pueblos del mundo y tratar a todos ellos y a todos los individuos de un mismo pueblo como iguales, en lo que atañe a la dignidad humana, al respeto recíproco y a la posibilidad de recibir instrucción.

Debe ser también un humanismo científico, puesto que las aplicaciones de la ciencia proporcionan a la cultura humana la mayoría de sus fundamentos materiales, y también porque es menester relacionar estrechamente la práctica y el conocimiento de la ciencia con los de las demás actividades humanas.

Pero este humanismo no puede ser materialista sino que debe abarcar los aspectos espirituales e intelectuales de la existencia al igual que los materiales. Y esta meta debe procurarse alcanzarla fundándose en una base filosófica verdaderamente monista, buscando la unidad de todos esos aspectos.

Debe ser, por último, un humanismo evolucionista, y no estático ni idealista. Es indispensable que la Unesco aborde todos los problemas desde un punto de vista evolucionista; de otro modo, su filosofía será falsa y su humanismo parcial e incluso engañoso.

El punto de vista evolucionista proporciona el vínculo entre las ciencias naturales y la historia humana: nos enseña la necesidad de pensar de un modo dinámico, en términos de velocidad y de dirección, y no estáticamente, de acuerdo con una posición momentánea y con un resultado cuantitativo; no solamente nos hace ver el origen y nos muestra las raíces biológicas de los valores humanos sino que, además, en medio de la masa aparentemente neutra de los fenómenos naturales, permite dar a esos valores ciertos fundamentos y ciertos criterios exteriores. El punto de vista evolucionista es indispensable, en la medida en que nos permite escoger, en el caos de las tendencias que se contraponen en el mundo actual, los principios, las actividades y los métodos que la Unesco debe destacar y apoyar.

Parece, pues, que la filosofía general de la Unesco deba ser un humanismo científico universal que unifique los distintos aspectos de la vida humana y que se inspire en la Evolución.

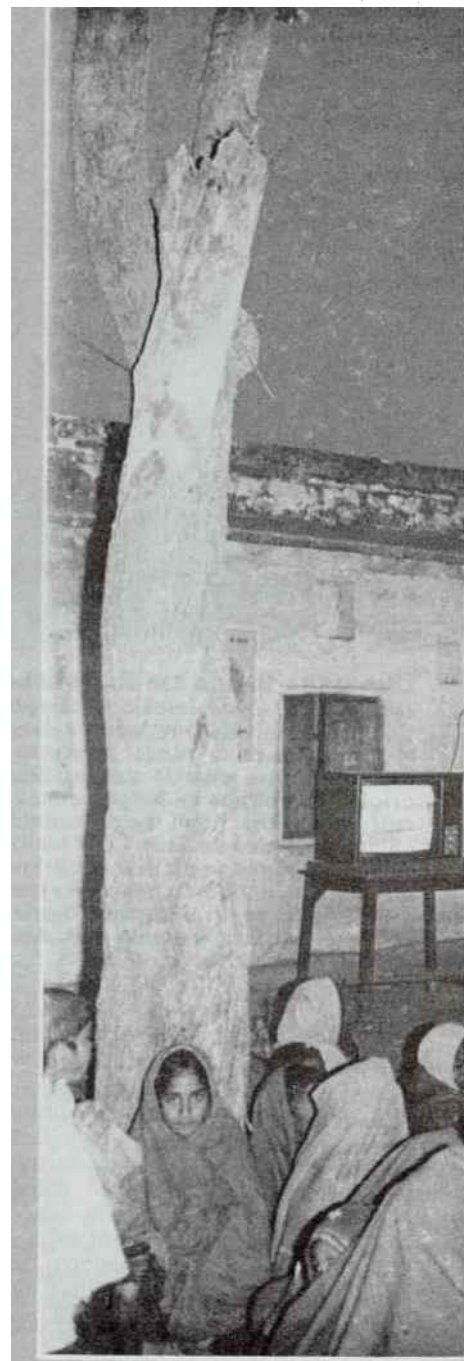
LA UNESCO Y EL PROGRESO HUMANO

En el sentido más amplio de esta palabra, la evolución abarca todos los procesos históricos de transformación y de desarrollo que intervienen en el Universo. Cabe distinguir en ella tres campos diferentes: el inorgánico o inanimado, el orgánico o biológico y

Imágenes para el desarrollo

La Unesco se interesa profundamente por la utilización de las comunicaciones espaciales con vistas al fomento de la educación, la ciencia y la cultura, y en tal sentido presta su ayuda a los países en vías de desarrollo. Así, en la India ha coadyuvado a la formación de productores de programas educativos de televisión, difundidos directamente por satélite a los receptores de unas 2.400 aldeas. Los programas incluyen informaciones sobre los problemas de la agricultura, la salubridad y la planificación de la familia, y existen otros especialmente destinados a las escuelas. En la foto, unos aldeanos del Estado de Rajastán asisten a una emisión de televisión.

Foto E. Lloyd Sommerlad - Unesco



La Unesco ha colaborado con numerosos países en la lucha por la eliminación del analfabetismo. Ella ha sido la impulsora de la llamada «alfabetización funcional» que relaciona íntimamente la enseñanza de la lectura y la escritura con la vida y el trabajo cotidianos de cada persona. A la derecha, dos electricistas trabajan en la colocación de una línea de alta tensión en Malí, donde en 1966 se inició un proyecto experimental de alfabetización funcional, con ayuda de la Unesco.

Abajo a la derecha, dos niñas de Quito realizan un experimento sobre la condensación del agua para comprender cómo se forman las lluvias. Se trata de un aspecto práctico de un proyecto de educación progresiva de la Unesco que tiende a dar mayor profundidad a los programas de enseñanza primaria de Ecuador. En el marco de un proyecto continental similar, emprendido por la Unesco en 1957, los países de América Latina han creado en diez años más de 2.000 escuelas normales,

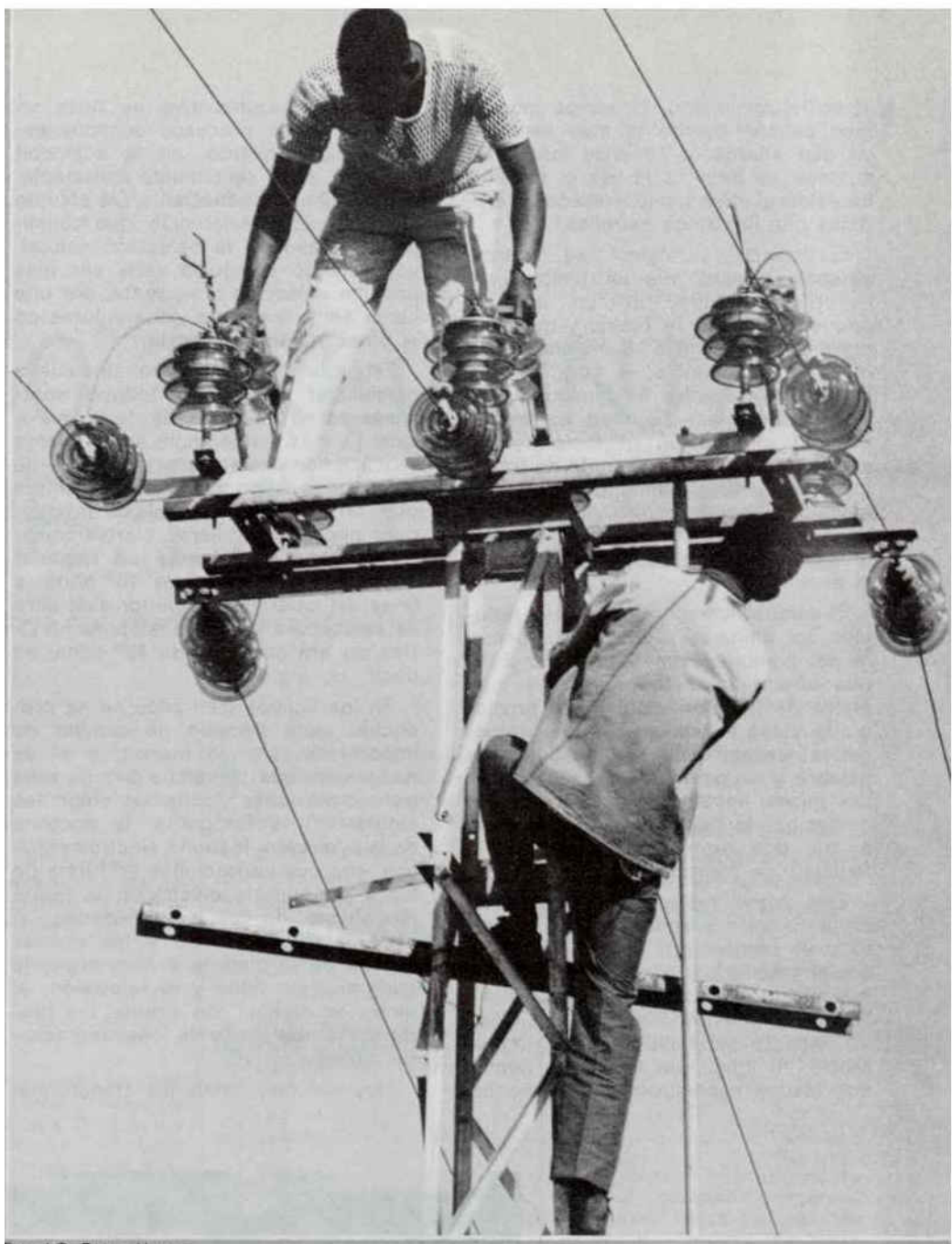


Foto I.C. Bois - Unesco



Foto Naciones Unidas

► el social o humano. El campo inorgánico es con mucho el más extenso, ya que abarca la inmensa masa del cosmos, es decir, a la vez el espacio intersidereal y los conglomerados materiales que llamamos estrellas.

El campo biológico es menos extenso, puesto que se limita a la superficie exterior de un solo y pequeño planeta, la Tierra, y quizás a otros pocos puntos semejantes del universo. En cambio, la aparición de las dos propiedades fundamentales de la materia viva —facultad de reproducción y variación (mutación)— ha aportado a la vida un método de transformación absolutamente nuevo y mucho más poderoso, a saber, el de la selección natural, que trajo consigo una enorme aceleración del ritmo de la evolución.

El campo humano es aun más reducido por limitarse a una sola especie, la del hombre. Pero también aquí se nos ofrece un método nuevo y más eficaz de transformación. Este privilegio le viene al hombre de dos propiedades específicamente humanas: la palabra y el pensamiento conceptual, del mismo modo que la vida puede contar con la selección natural gracias a sus dos propiedades específicas: facultad de reproducción y variación.

Este nuevo método es el resultado de la tradición acumulativa, que constituye el fundamento de esa herencia social gracias a la cual las sociedades humanas se transforman y desarrollan. Pero este nuevo método tiene también un aspecto subjetivo de gran importancia. Al igual que todas las demás actividades específicamente humanas,

la tradición acumulativa se basa en gran parte en procesos conscientes: en el conocimiento, en la actividad reflexiva, en el sentimiento consciente, en una elección consciente. De ahí que la lucha por la existencia, que constituye la base de la selección natural, vaya siendo sustituida cada vez más por una selección consciente, por una lucha entre las ideas y los valores en el plano de la conciencia.

Este nuevo método ofrece una nueva posibilidad de acelerar todavía enormemente el ritmo posible de la evolución. Es más, hasta ahora se ha venido produciendo una aceleración regular de este nuevo ritmo. En efecto, mientras que, en el periodo paleolítico inferior, para que se produjeran ciertas transformaciones importantes se requería un tiempo del orden de 10^6 años, a fines del paleolítico superior esta cifra se acercaba a 10^4 , y en la época histórica no era más que de 10^2 años, es decir, un siglo.

En los últimos cien años se ha producido cada decenio un cambio de importancia, por lo menos; y si se nos pidiera que citáramos diez de esas transformaciones podríamos elegir las siguientes: la fotografía, la doctrina de la evolución, la teoría electromagnética, con sus aplicaciones en forma de luz y de energía eléctricas, la teoría microbiana de las enfermedades, el cine, la radioactividad y las nuevas teorías de la materia y la energía, la telegrafía sin hilos y la televisión, el motor de combustión interna, los productos sintéticos y la desintegración del átomo.

Hoy en día, hasta las transforma-

ciones más decisivas, por ejemplo, el descubrimiento y las aplicaciones prácticas de la desintegración atómica, tardan quizá en producirse sólo cinco años, y por el momento no cabe imaginar una disminución de ese ritmo de la aceleración evolutiva.

En el campo humano, la evolución consiste precisamente en la modificación de la forma de la sociedad, de las herramientas y las máquinas, de los métodos para utilizar las antiguas posibilidades innatas, y no en la modificación de la índole de esas posibilidades, como ocurre en el campo biológico. Las facultades mentales heredadas del hombre no han podido cambiar sensiblemente desde la época de los habitantes de las cavernas; lo que ha cambiado ha sido el modo de emplear tales facultades y el marco social que condiciona su empleo.

Con esto no queremos decir que lo que ha ocurrido desde el periodo auriñaciense o desde los tiempos de la antigua Grecia no sea una evolución, ya que se trata en efecto de una evolución muy notable. Tampoco significa tal cosa que no quepa mejorar las facultades mentales innatas del hombre. Estas facultades mejoraron sin duda (probablemente, por selección natural) en las primeras fases de la existencia humana, desde el hombre de Pekín pasando por el de Neanderthal hasta nuestra propia especie, el *Homo sapiens*, y no cabe duda de que, si nos lo propusiéramos conscientemente, podrían mejorarse aun más aplicando medidas sistemáticas de eugenesia. Pero, mientras tanto, donde se manifiesta sobre todo la evolución

SIGUE EN LA PÁG. 23

En los treinta años últimos la Unesco ha elaborado programas de largo alcance para la creación y el mejoramiento de los servicios de bibliotecas. Con tal fin ha concedido becas de formación en bibliotecología, ha organizado cursillos y seminarios sobre el desarrollo de las bibliotecas y ha contribuido a crear centros de formación del personal en diversas regiones del mundo. Gracias a un proyecto de este tipo se creó en Nueva Delhi en 1951 una biblioteca pública experimental. Abierta a sus visitantes once horas diarias y todos los días de la semana, no tardó en convertirse en una de las bibliotecas más frecuentadas de Asia. En la foto, una vista parcial de la sala destinada a los niños.



Foto Eric Schwab-Unesco



50 PREGUNTAS SOBRE LA UNESCO

Véanse las respuestas al final de las preguntas

1 «Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz». Un estadista y un poeta son los autores de esta frase que figura en la Constitución de la Unesco. Indicar cuáles:

ESTADISTAS

- a) Winston Churchill
- b) Lenin
- c) Clement Attlee
- d) Franklin D. Roosevelt

POETAS

- e) Pablo Neruda
- f) Paul Valéry
- g) Archibald MacLeish
- h) William B. Yeats

2 La Constitución de la Unesco se encuentra depositada en una de las ciudades siguientes. Cuál:

- a) San Francisco

- b) París
- c) Londres
- d) Ginebra

3 Cuál era el número de Estados miembros de la Unesco cuando la Organización fue creada en 1946:

- a) 18
- b) 20
- c) 53
- d) 102

4 Desde su creación en 1946 hasta la fecha la Unesco ha tenido seis Directores Generales cuyos nombres figuran a continuación. Colocarlos en orden cronológico:

- Luther H. Evans
- René Maheu
- Julian Huxley
- Vittorino Veronese
- Amadou-Mahtar M'Bow
- Jaime Torres Bodet

5 Cuál de los ex Directores Generales de la Unesco es el autor de *La civilización de lo universal*:

- a) Julian Huxley
- b) Vittorino Veronese
- c) René Maheu
- d) Jaime Torres Bodet
- e) Luther H. Evans

6 Cuál era el número de Estados miembros de la Unesco en febrero de 1976:

- a) 102
- b) 123
- c) 136
- d) 141

7 Cada año se gastan en el mundo más de 200.000 millones de dólares en armamentos. El presupuesto actual de la Unesco, para dos años de labor en las

esferas de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, es de:

- a) 930 millones de dólares
- b) 530 millones de dólares
- c) 320 millones de dólares
- d) 170 millones de dólares

8 El presupuesto de la Unesco es fijado por las Naciones Unidas:

- Sí
- No

9 La Unesco ha emprendido una campaña internacional para salvar la «perla de Egipto». Se trata de:

- a) el Valle de los Reyes
- b) los templos de Filae
- c) los templos de Abú Simbel
- d) el gran templo de Luxor



10 Cuáles son los dos autores u obras más traducidos en todo el mundo, según la última edición del repertorio internacional de traducciones que la Unesco publica anualmente con el título de *Index Translationum*:

- a) Dostoievski
- b) Julio Verne
- c) La Biblia
- d) Engels
- e) Marx
- f) Shakespeare
- g) Lenin
- h) Tolstoi
- i) Balzac
- j) Pearl Buck
- k) Gorki

11 La Unesco contribuye al salvamento o a la conservación de numerosos monumentos y ciudades, algunos de los cuales figuran a continuación. Indicar a qué país pertenecen:

- a) Cartago
- b) Machu Picchu
- c) Borobudur
- d) Ispahán
- e) Bonampak
- f) Indonesia
- g) Irán
- h) Túnez
- i) Perú
- j) México

12 La Unesco ha lanzado un programa con vistas a la creación de un Sistema Mundial de Información Científica y Técnica. Cuáles son sus iniciales:

- a) NATIS
- b) UNISIST
- c) UICN
- d) MAB

13 En 1975, la Unesco orientó una parte importante de sus actividades hacia uno de los temas siguientes:

- a) Año Internacional de la Educación
- b) Año Internacional de la Mujer
- c) Año Mundial de la Población
- d) Año Internacional del Libro

14 La Unesco contribuye a la preservación de la estatua de Buda más grande del mundo (53 metros de altura). La estatua se encuentra en:

- a) Pagan (Birmania)
- b) Bamiyan (Afganistán)
- c) Polonnaruva (Sri Lanka)
- d) Ayanta (India)
- e) Kamakura (Japón)

15 La Unesco organizó una extraordinaria expedición oceanográfica en la que participaron barcos de investigaciones científicas de 24 países que, de 1959 a 1965, exploraron a fondo uno de estos océanos. Cuál:

- a) Océano Pacífico
- b) Océano Artico
- c) Océano Antártico
- d) Océano Indico

16 Entre los premios Nobel de Literatura que figuran a continuación, cuáles son los dos

- b) 1/4 de la tierra firme
- c) 3/4 de la tierra firme

19 La campaña internacional lanzada por la Unesco para salvar Venecia:

- a) ha sido abandonada porque su coste es muy elevado
- b) ha dado como resultado que el gobierno italiano apruebe un presupuesto de unos 475 millones de dólares para proteger la ciudad
- c) ha dado pie a que la Unesco desarrolle las zonas industriales para fomentar

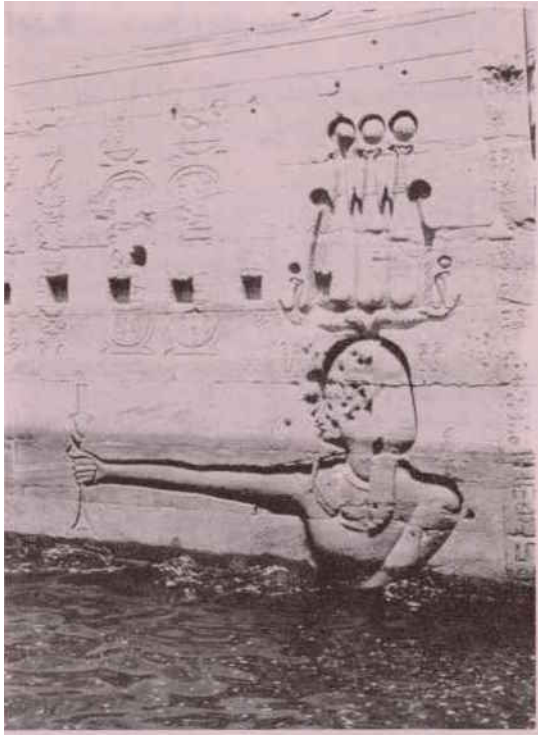


Foto Unesco

9

escritores que lo recibieron después de haber sido traducidos en la Colección de Obras Representativas que se publica con ayuda de la Unesco:

- a) Giorgios Seferis (Grecia)
- b) Rabindranath Tagore (India)
- c) Yasunari Kawabata (Japón)
- d) Albert Camus (Francia)

17 El estudio de las zonas áridas forma parte de un importante programa de la Unesco sobre «El Hombre y la Biosfera». Qué es una zona árida:

- a) una zona desértica carente de vida
- b) una zona donde la lluvia es insuficiente para un cultivo permanente
- c) una zona desértica cálida

18 Las zonas áridas abarcan:

- a) 1/3 de la tierra firme

la reactivación de la ciudad y el salvamento de sus monumentos históricos.

20 La Unesco creó el Consejo Internacional de Ciencias Sociales:

- Sí
- No

La Unesco creó el Consejo Internacional de Cine y de Televisión:

- Sí
- No

21 Todo el programa de actividades de la Unesco se inspira en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esta Declaración fue aprobada por las Naciones Unidas:

- a) el 8 de marzo de 1945
- b) el 8 de mayo de 1945
- c) el 10 de diciembre de 1948
- d) el 6 de junio de 1952

22 Claude Lévi-Strauss, Michel Leiris, L. C. Dunn y Otto Klineberg

han estudiado, en el marco del programa de la Unesco, uno de estos grandes problemas internacionales:

- a) el origen del hombre
- b) la tradición oral en las diferentes sociedades
- c) el racismo
- d) el crecimiento demográfico

23 La Unesco ha emprendido un gran proyecto para la protección de las ruinas de una gran civilización que se desarrolló entre los años 2500 y 1500 antes de nuestra era. Se trata de:

- a) Bonampak
- b) Bogazköy
- c) Mohenjo Daro
- d) Sumer

24 En 1957 América Latina contaba con unos 630.000 maestros de enseñanza primaria. Actualmente, gracias a un proyecto de la Unesco realizado en colaboración con los países interesados para formar educadores en esa región, dicha cifra:

- a) se ha duplicado
- b) se ha triplicado
- c) se ha cuadruplicado

25 La Unesco colabora con el gobierno brasileño en un gran estudio hidrológico sobre el Pantanal. Se trata de:

- a) una región pantanosa del Mato Grosso
- b) un sector de la cuenca del río Paraguay
- c) la desembocadura del Amazonas

26 La Unesco creó el Consejo Internacional de la Música:

- Sí
- No

27 En la última edición del *Catálogo de Reproducciones de Pinturas*, que la Unesco publica regularmente, figuran los cuadros *El fumador*, *Los jugadores de cartas*, *El muchacho del chaleco rojo* y *Frutero y manzanas*, todos ellos del mismo pintor. Cuál:

- a) Van Gogh
- b) Henri Matisse
- c) Joan Miró
- d) Paul Cézanne

28 Durante el Decenio Hidrológico Internacional (1965-1974) la Unesco estudió el ciclo global del agua. En cuál de estas formas se encuentra la mayor cantidad de agua dulce:

- a) agua subterránea

- b) lagos y ríos
c) vapor de agua condensado en la atmósfera

29 Cuántos historiadores participaron en la obra de la Unesco *Historia de la Humanidad. Desarrollo cultural y científico*:

- a) 200
b) 300
c) 500
d) 1.000

30 La Unesco creó el Instituto Internacional del Teatro:

- Sí
No

31 Desde su fundación la Unesco estimula la creación y desarrollo de parques nacionales y reservas biológicas. Cuántos existen en el mundo:

- a) 106
b) 1.220
c) 10.900

32 El libro más vendido de la Unesco, publicado en 28 lenguas, es el *Manual de la Unesco para la enseñanza de las ciencias* y trata de:

- a) construcción de instrumentos científicos sencillos con los materiales más corrientes
b) biología y microbiología
c) formación de profesores
d) historia de la ciencia

se han publicado en la Colección Unesco de Obras Representativas. A qué país pertenecen sus autores:

- a) Argentina
b) México
c) Venezuela
d) Perú

35 Los premios Mohamed Reza Pahlavi y Nadezhda K. Krupskaya, que la Unesco concede anualmente, recompensan:

- a) el mejor manual escolar
b) una gran labor en favor de la alfabetización
c) una gran traducción

36 En julio de 1965 la Unesco organizó una gran expedición de investigaciones oceanográficas en la que participaron 33 barcos pertenecientes a siete países, con objeto de estudiar una de las corrientes oceánicas que a continuación se enumeran. Cuál:

- a) Kuro Sivo
b) Humboldt
c) Benguela
d) Corriente del Golfo

37 La Unesco ha concebido y elaborado un nuevo tipo de estructuras arquitectónicas destinadas a:

- a) los edificios escolares de las zonas afectadas por catástrofes naturales

39 La Unesco promueve la enseñanza de las «matemáticas modernas». El matemático en cuya obra se basa esta nueva concepción es:

- a) George Boole
b) Arisóteles
c) Spinoza
d) El Biruni
e) Albert Einstein

40 El Premio Kalinga de la Unesco recompensa un trabajo de:

- a) música
b) arquitectura
c) alfabetización
d) divulgación científica

41 La Unesco acaba de publicar un estudio sobre la eficacia y los costes de la enseñanza programada. Esta consiste en:

- a) el estudio alternado con el trabajo en las fábricas y el campo
b) el aprendizaje individual a base de preguntas y respuestas
c) la utilización de los programas de televisión en la escuela
d) la revisión permanente de los programas de enseñanza

42 La tectónica de las placas es objeto de estudio de uno de los programas de la Unesco. Se trata de:

- a) una enfermedad de la piel
b) una teoría sobre la evolución de la corteza terrestre
c) una técnica de construcción de techos de plástico prefabricados
d) un sistema de traducción por medio de computadoras

43 Qué región del mundo cuenta con el mayor número de países que hayan solicitado la ayuda de la Unesco para estudiar la posibilidad de emplear satélites de comunicación espacial confines educativos:

- a) América Latina
b) Africa
c) Asia
d) Europa

44 a) El número de analfabetos en el mundo está disminuyendo:

- Sí
No

b) El porcentaje de analfabetos en el mundo está disminuyendo:

- Sí
No

45 Más de 80 países participan en el programa de investigaciones ecológicas «El Hombre y la Biosfera» (MAB) lanzado por

la Unesco en 1970. Qué es la ecología:

- a) la ciencia de las relaciones entre los seres vivos y su medio ambiente
b) la ciencia de la protección de los seres vivos
c) un conjunto de medidas técnicas para controlar la contaminación
d) un modo de vida que permite limitar el despilfarro de los recursos naturales

46 La Unesco auspició la creación del Centro Europeo de Investigaciones Nucleares (CERN), con sede en Ginebra:

- Sí
No

47 Entre los grandes científicos, pensadores y escritores que se enumeran a continuación, quiénes han colaborado en los trabajos de la Unesco:

- a) Claude Lévi - Strauss (Francia)
b) Frédéric Joliot-Curie (Francia)
c) Margaret Mead (Estados Unidos)
d) Jacques Maritain (Francia)
e) Paulo Freire (Brasil)
f) Alejo Carpentier (Cuba)
g) Sir Sarvepalli Radhakrishnan (India)
h) Léopold Sedar Senghor (Senegal)
i) Norair M. Sissakian (Unión Soviética)
j) Benedetto Croce (Italia)
k) Mahatma Gandhi (India)
l) Taha Hussein (Egipto)
m) Aldous Huxley (Reino Unido)

48 Un resumen anual de informaciones sobre las catástrofes naturales, publicado por la Unesco, da cuenta de los terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis que se han producido en el mundo. Qué es un tsunami:

- a) una serie de olas causadas por un seísmo o una erupción submarina
b) una manga de agua
c) un servicio japonés de registro de los movimientos sísmicos
d) una erupción volcánica

49 La Unesco creó el Consejo Internacional de Museos:

- Sí
No

50 La Unesco creó la Confederación Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza:

- Sí
No



Foto Unesco

14

33 La Universidad de las Naciones Unidas, auspiciada conjuntamente por la ONU y la Unesco, tiene su sede en:

- a) Atenas
b) Ibadán
c) Tokio
d) Nueva York

34 Dos obras maestras de la literatura latinoamericana, *Martín Fierro* de José Hernández y *Facundo* de Domingo F. Sarmiento,

b) los centros de alojamiento del Asia sudoriental
c) las instalaciones de investigaciones científicas de las regiones desérticas

38 La Unesco prepara una gran historia general sobre uno de estos continentes:

- a) América Latina
b) Africa
c) Asia
d) Europa



RESPUESTAS

1. c) y g). Clement Attlee, entonces primer ministro del Reino Unido, pronunció la primera parte de esta frase al recibir en Londres, en noviembre de 1945, a los delegados de la Conferencia Preparatoria de la Unesco. El poeta norteamericano Archibald MacLeish añadió la segunda parte al redactar el preámbulo de la Constitución de la Unesco.

2. c)

3. b)

4. Huxley, Torres Bodet, Evans, Veronese, Maheu, M'Bow.

5. c) René Maheu. Fue Director General de la Unesco de 1962 a 1974 y falleció en París el 19 de diciembre de 1975. Su obra *La civilización de lo universal* ha sido publicada en español por la editorial Revista de Occidente, Madrid, 1970.

6. c) El 136º Estado, admitido en el seno de la Organización el 18 de febrero de 1975, es Granada (región del Caribe).

7. d)

8. No

9. b)

10. 1º la Biblia, 2º Carlos Marx. Les siguen, en orden decreciente,

Engels, Lenin, Dostoievski, Tolstoi, Julio Verne, Gorki, Pearl Buck, Balzac, Shakespeare. (*Index Translationum*, 25º volumen, correspondiente a 1972, París 1975).

11. a-3), b-4), c-1), d-2), e-5)

12. b). El significado de las otras siglas es el siguiente: NATIS, Sistemas Nacionales de Información; UICN, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales; MAB, El Hombre y la Biosfera.

13. b) El Año Internacional de la Educación se celebró en 1970, el de la Población en 1974 y el del Libro en 1972.

14. b)

15. d)

16. a) y c)

17. b)

18. a)

19. b) Con el estímulo de la Unesco se han creado unos 30 Comités Nacionales, cada uno de los cuales ha tomado a su cargo la restauración de un monumento.

20. a) Sí b) Sí

21. c)

22. c) Véanse sus estudios reunidos en el volumen *El racismo ante la ciencia*, Ediciones Líber, Madrid, 1961.

23. c) Mohenjo Daro, en el valle del Indo (Paquistán).

24. b)

25. b) Un sector de la cuenca del río Paraguay situado entre Brasil, Paraguay y Bolivia.

26. Sí

27. d)

28. a)

29. d)

30. Sí

31. b)

32. a) El manual indica la manera de construir instrumentos científicos sencillos utilizando materiales tales como latas de conservas, botellas, clavos, bombillas eléctricas, etc.

33. c)

34. a)

35. b) Los dos premios fueron creados en 1967 y 1969 por el Sha de Irán y por el gobierno de

la Unión Soviética, respectivamente.

36. a)

37. a)

38. c)

39. a) George Boole, matemático británico del siglo XIX.

40. d) Véase la nota de la página 38.

41. b)

42. b)

43. c) Asia, con cinco países: Filipinas, India, Indonesia, Irán y Paquistán.

44. a) No, debido al alto índice de crecimiento demográfico.

b) Sí, gracias a las campañas y programas de alfabetización emprendidos por la Unesco y las regiones o países interesados.

45. a)

46. Sí

47. TODOS.

48. a)

49. No

50. No

humana es en la organización social, en las máquinas y en las ideas.

Ahora bien, no es solamente la complejidad lo que se incrementa con el tiempo. En el campo biológico, la evolución ha deparado al hombre un mayor dominio del mundo exterior y una mayor independencia con respecto a los cambios y a los azares de ese mundo. Al mismo tiempo contribuía también a una individualización cada vez mayor; y esta tendencia va asociada a otra que ha suscitado un aumento de la potencia mental, una capacidad mayor para adquirir y organizar los conocimientos, para experimentar emociones y para luchar por alcanzar un fin.

En el campo humano, esta última tendencia prosigue su acción a un ritmo muy acelerado, pero a ella se añade un aumento de la capacidad para apreciar los valores, para discernir las experiencias que tienen valor por sí mismas, para acumular conocimientos, para trabajar con vistas a alcanzar una meta y para integrar los valores morales en el proceso de la propia evolución social.

Conocemos ya bastante bien los métodos de la evolución biológica: la existencia de varios tipos muy diferentes de selección; las condiciones que aceleran o retrasan el cambio; la posición subordinada de la mutación con respecto a la selección, cuando se trata de dar una dirección a la corriente de la evolución; el papel que desempeña, en esa evolución, el grado de especialización y de progreso de que da muestras un organismo, de su medio biológico y de su medio físico, así como la interacción entre esos factores; el conflicto que durante la evolución se produce entre las limitaciones impuestas a un organismo por sus características y por su pasado y las necesidades del presente, y la solución de ese conflicto gracias a una nueva adaptación —o la ausencia de solución, seguida inevitablemente por la extinción.

Este último punto nos hace inmediatamente pensar en la tesis, la antítesis y la síntesis de la filosofía hegeliana y en la «conciliación de los contrarios» de la filosofía marxista que de aquella se deriva. De hecho, el materialismo dialéctico ha sido el primer intento profundo de filosofía evolucionista.

Por desgracia, se basaba demasiado exclusivamente en principios de evolución social, y no biológica, y en todo caso ha nacido demasiado pronto, antes de que los hechos y los análisis fuesen suficientes para servir de fundamento a tan vasto edificio. Hoy en día resulta por lo menos posible iniciar la edificación de una filosofía total de la evolución, y un gran número de las conclusiones que de ella se desprendan serán muy útiles para formular detalladamente la filosofía propia de la Unesco.

En efecto, es capital que la biología nos haya permitido descubrir una dirección en la evolución considerada en su totalidad, en modo alguno limi-

tada al pequeño campo de la vida humana, una dirección a la que puede aplicarse perfectamente el término de *progreso*. Pues bien, hoy constatamos que ese progreso en la evolución tiende hacia un incremento de las siguientes características: en toda la evolución, una complejidad creciente del organismo; a ello se añade, en los campos biológico y humano, una tendencia más acentuada hacia un poder mayor de modificar el medio ambiente y una mayor independencia con respecto a ese medio y, en fases ulteriores, una tendencia al aumento de la capacidad mental; y, por último, en el campo exclusivamente humano, una comprensión y una cristalización crecientes de valores intrínsecos, tendencia ésta que pasa a ser ahora la característica más importante del progreso. Otra característica general de éste consiste en que permite siempre un progreso ulterior y en que nunca se encierra en un callejón sin salida.

Cuando el hombre intenta apreciar la posición que ocupa en el cosmos y su futuro destino, ha de atribuir una importancia muy especial al hecho de que es el heredero —en verdad, el único heredero— del progreso de la evolución hasta la fecha. Cuando proclama que él es el tipo de organismo más elevado, no es en modo alguno culpable de vanidad antropocentrista sino que se limita a enunciar un hecho biológico. Más aún, no solamente es el único heredero de los progresos pasados de la evolución sino que además tiene el monopolio de los futuros progresos posibles. Desde el punto de vista de la evolución, cabe resumir el destino del hombre muy simplemente: se trata de lograr un progreso máximo en un tiempo mínimo. He aquí la razón de que la filosofía de la Unesco deba basarse en el evolucionismo y de que el concepto de progreso deba constituir el centro mismo de su filosofía.

El análisis del progreso en la evolución nos proporciona determinados criterios para juzgar si nuestras actividades y nuestras finalidades son buenas o malas, y si las tendencias observadas en la historia contemporánea, que la Unesco debe tener muy en cuenta, son deseables y benéficas o no. Así, por ejemplo, el aumento de nuestro poder sobre la naturaleza no ha de juzgarse exclusivamente en sí mismo sino que constituye además el fundamento necesario de futuros progresos. Traduciendo esto a un lenguaje más en relación con el programa de la Unesco, la investigación puede descarriarse, desorbitar sus aplicaciones materiales; y, sin embargo, sin ella, y sin sus aplicaciones, no lograremos ningún progreso.

Esta conclusión se aplica con mayor razón aun a la complejidad de la organización social. También en este punto, incluso los conocimientos aparentemente más benéficos para el hombre pueden aplicarse de modo tal que no coadyuven al progreso. Por ejemplo, la aplicación de las ciencias médicas puede tener por resultado que

aumente el número de seres humanos en una región dada pero al mismo tiempo que disminuya su calidad o su capacidad de disfrutar de la vida. En tal caso, esa aplicación es mala, si juzgamos a la luz de nuestro criterio fundamental, a saber, la dirección de la evolución.

Dando un nuevo rodeo, nos percatamos de la necesidad de que la Unesco tenga un programa que esté a caballo de múltiples campos; en el caso particular a que nos referimos, ese programa debería entrañar, además de la aplicación de las ciencias médicas, la realización de estudios sobre la productividad agrícola (erosión, mecanización, etc.) y sobre la asistencia social, y también la aplicación de las técnicas de control de la natalidad.

En general, la Unesco debe someter constantemente su programa a esa piedra de toque que es el progreso de la evolución. Un conflicto central de nuestra época es el que opone el nacionalismo y el internacionalismo, el concepto de soberanías nacionales múltiples y el de soberanía mundial única. A este respecto, la piedra de toque de la evolución nos proporciona una respuesta inequívoca. La clave del progreso humano, el método peculiar que ha hecho que el progreso sea mucho más rápido en el campo humano que en el biológico y que le ha permitido alcanzar metas más elevadas y más satisfactorias, es la tradición acumulativa, la existencia de un acervo común de ideas que puede perpetuarse y evolucionar. Resultado inmediato de esto es que el tipo de organización social haya pasado a ser el factor esencial del progreso humano o, cuando menos, el marco que le impone sus límites.

De aquí se desprenden dos corolarios evidentes. En primer término, cuanto más se unifique la tradición humana, tanto más rápido será el ritmo del progreso. Varios centros de tradición, distintos o rivales, o incluso hostiles entre sí, no pueden dar tan buenos resultados como un solo fondo de tradiciones, común a toda la humanidad. El segundo corolario es que el mejor, el único modo seguro de conseguir ese resultado consiste en la unificación política. Como lo demuestra la historia, las ideas que tienden a la unificación pueden ejercer su influencia más allá de las fronteras nacionales. Pero, como nos muestra también la historia, de un modo no menos claro, este efecto es únicamente parcial, y no puede neutralizar nunca totalmente las posibilidades de conflicto que engendra la existencia de entidades políticas soberanas e independientes.

La moraleja para la Unesco es clara: su tarea, que consiste en trabajar por la paz y la seguridad, no podrá realizarse nunca cabalmente con los medios que se le han asignado, a saber, la educación, la ciencia y la cultura. La Organización debe pensar en una forma de unidad política mundial, ya sea con un solo gobierno para todos o

LA UNESCO frente a los grandes problemas del mundo

por Amadou-Mahtar M'Bow

Director General de la Unesco

En el artículo que a continuación publicamos, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, examina el papel que la Unesco desempeña en el mundo y las perspectivas que en este sentido ofrece el futuro inmediato. Su texto sirve de introducción al informe sobre los resultados de los debates de un grupo consultivo internacional creado el pasado año por el señor M'Bow para estudiar los grandes problemas mundiales en función de los cometidos básicos de la Unesco y del nuevo orden económico internacional (véase la pág 26).

A juzgar por la situación actual del mundo y sus perspectivas de evolución en lo que resta de siglo, creo que la Unesco, a punto ya de cumplir sus treinta años de existencia, tiene ante sí una misión tan importante como la que hubo de desempeñar cuando fue fundada, poco tiempo después del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Su función primigenia y esencial, que, en última instancia, es una función ética, sigue siendo la misma: contribuir al mantenimiento de la paz por medio de la cooperación internacional en las esferas de la educación, la ciencia, la cultura y la información.

Diariamente advertimos los peligros que se ciernen sobre la paz mundial. Pero sabemos también que sobre nosotros penden otras amenazas, originadas a veces en el poder que la ciencia y la tecnología han conferido al hombre: los recursos naturales se explotan de manera anárquica, la calidad de la vida se deteriora, las desigualdades entre países o grupos de países así como en el interior de algunos de ellos se tornan intolerables, y la incompreensión entre culturas diferentes se agrava a pesar de —o quizá más bien a causa de— la avalancha creciente de información que por momentos parece que terminará por sumergirnos.

Creo que para conjurar tales amenazas es indispensable proceder a un esfuerzo concertado y global de reflexión sobre el porvenir de nuestras civilizaciones.

Es deber de la Unesco participar en esta reflexión a fondo, considerán-

dola como la más noble de sus obligaciones. En efecto, el destino de la Unesco dentro del sistema de las organizaciones internacionales es el de constituir el lugar donde se encuentran, se fortalecen y se complementan mutuamente los puntos de vista sobre nuestra época de aquellos cuya voca-





El inconfundible edificio en forma de Y de la Sede de la Unesco (dentro del círculo) se destaca claramente en esta fotografía aérea de la « rive gauche » de París. La foto fue tomada desde un helicóptero que sobrevolaba la Torre Eiffel (en la parte inferior).

Foto © IGN, París

ción es servir a la ciencia o a la educación, contribuir a crear la cultura o promover la información, sobre la base de la multiplicidad de perspectivas propias de las diferentes regiones del mundo.

Al poner de relieve el papel que le corresponde a la Unesco en la cooperación intelectual internacional, no creo referirme a una función de la Organización que sea fundamentalmente distinta de su acción en favor del desarrollo.

Es verdad que a menudo se establece una diferencia entre ambas al constatar que, en un primer periodo, la Unesco, que contaba con un número bastante reducido de Estados pertenecientes en su mayoría al mundo desarrollado del hemisferio norte, se preocupaba sobre todo por fortalecer los intercambios intelectuales, mientras que, en una segunda etapa, la Organización, al acoger en su seno como Estados miembros a los países relictamente independizados, emprendió el camino de una acción concreta de ayuda al desarrollo.

De todos modos, ambas formas de acción no pueden ser sino complementarias. Por un lado, la acción en favor del desarrollo se basa en unos conocimientos y unas capacidades que la Unesco sólo podría obtener en el seno de la comunidad internacional a condición de constituir un centro intensamente activo de estudios y de intercambio de ideas. Por otro lado, la acción en favor del desarrollo, por su propio contenido, brinda múltiples oportunidades para el intercambio intelectual y cultural, de tal suerte que, en fin de cuentas, cualquier diferencia importante entre cooperación intelectual y acción práctica desaparece.

Pero, por encima de todo, estoy persuadido de que el problema del desarrollo no puede separarse de toda una serie de preocupaciones de índole espiritual que no cabe pensar como pertenecientes a una esfera aparte. No se puede por menos que rechazar la concepción, derivada de un idea-

lismo facilón, de una Unesco que, por un lado, dedica una parte de sus esfuerzos a la cooperación científica y cultural y al mundo de las ideas y, por otro, se esfuerza en contribuir a mejorar las condiciones de los menos favorecidos.

Por el contrario, me parece que el mundo de hoy se caracteriza por una estrecha interdependencia entre todas sus partes, entre las regiones que lo integran, entre los grupos humanos que lo habitan. De ahí que el desarrollo no constituya un problema privativo de algunos países sino un problema mundial en la medida en que depende de todo un conjunto de relaciones y de mecanismos globales, de un cierto orden o desorden en escala planetaria.

Este concepto global se aplica tanto a las perspectivas de los países industrializados que se interrogan sobre el porvenir de su crecimiento y las consecuencias de éste en lo que toca a la calidad de la vida, como a las aspiraciones a una existencia mejor en los países del Tercer Mundo.

Concepto unificador en el plano teórico también, ya que, aunque abarca las más graves desigualdades entre grupos humanos y entre individuos, entraña asimismo, y más que cualquier otro, la exigencia de una solidaridad entre los hombres, esa solidaridad cuya necesidad imprescindible hube de poner de relieve en el momento en que asumí las funciones de Director General, recordando que ella supone, por encima de la aceptación de las diferencias entre personas y entre culturas diversas, la búsqueda mancomunada de la justicia y del progreso para todos.

Si hablo en estos términos del desarrollo es porque constituye el centro de nuestras preocupaciones y porque me parece que plantea de manera ejemplar algunos problemas importantes que atañen al porvenir de la humanidad y cuya solución requiere un enfoque concertado por parte de la comunidad internacional.

Amadou-Mahtar M'Bow

PRESENTE Y DE UN PLANETA

Breves fragmentos de un texto colectivo redactado por :

Yoshio Abe, profesor de la Universidad de Tokio; **Samir Amin**, director del Instituto Africano de Desarrollo Económico y de Planificación, Dakar; **Margaret J. Anstee**, Directora Regional Adjunta de la Oficina para América Latina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York; **Bechir Benyahmed**, director de la revista *Jeune Afrique*, París; **Wilbert Chagula**, Ministro de Asuntos Económicos y de Planificación del Desarrollo de la República Unida de Tanzania; **Jean Marie Domenach**, director de la revista *Esprit*, París; **Marion Donhoff**, redactora jefe del semanario *Die Zeit*, Hamburgo; **Abdul-Razzak Kaddura**, rector de la Universidad de Damasco; **Alfred Kastler**, miembro de la Academia de Ciencias, profesor honorario de la Universidad de París, Premio Nobel de Física; **M.G.K. Menon**, Secretario General del Departamento de Electrónica del Gobierno de la India; **Yehudi Menuhin**, músico, antiguo Presidente del Consejo Internacional de la Música; **Charles Morazé**, director del Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Universidad de París; **Aurelio Peccei**, presidente del Club de Roma; **Raúl Prebisch**, representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para las operaciones de urgencia de la ONU, Nueva York; **Radovan Richta**, director del Instituto de Filosofía y de Sociología de la Academia de Ciencias checoslovaca, Praga; **Joaquín Ruiz-Giménez**, profesor de la Universidad de Madrid; **Abdul Aziz El Sayed**, Director General de la Organización Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia, París; y **Vadim Sobakin**, profesor de derecho internacional, Moscú.

ESTAMOS pasando por un momento de mutaciones tan profundas y rápidas como irregulares, en el que de cuando en cuando surgen las crisis. Esta mutación se origina en gran medida en el creciente poder que los progresos de la ciencia y la tecnología proporcionan al hombre.

No obstante, las crisis tienen su origen en el terreno crucial de las relaciones sociales, que no se han adaptado de manera suficiente al ritmo de rápida evolución engendrada por la ciencia y la tecnología.

La tecnología es ambivalente. Por un lado, proporciona inmensos beneficios a la humanidad y, por otro, ha desembocado en una inverosímil acumulación de artefactos de destrucción. Además, las contradicciones inherentes a la transferencia de la tecnología de los centros industriales a las regiones en vías de desarrollo, que poseen estructuras socioeconómicas peculiares, originan inadaptaciones y trastornos muy graves. Las desigualdades se acentúan y el crecimiento demográfico adquiere proporciones extraordinarias. Hay millones de jóvenes que no

conocen otras realidades que la duda y la reivindicación y, tal vez pronto, la desesperación y la violencia que las acompañan.

Hay por lo menos algo que resulta indiscutible: ninguno de los problemas con los que la humanidad debe y deberá en el futuro encararse podrá resolverse de manera satisfactoria si no se instaura la paz, si la atenuación de las tensiones internacionales no se convierte en un proceso irreversible y si no se liberan progresivamente, para destinarlos al desarrollo humano, los considerables recursos todavía inmovilizados hoy con fines armamentistas.

En todos los campos, desde la economía hasta la ciencia y desde la diplomacia hasta la cultura, habrá que redoblar los esfuerzos para consolidar la paz, concebida ésta como un sistema democrático y justo de relaciones internacionales que se inspire en los principios de la coexistencia pacífica considerada en forma positiva y no sólo como ausencia de guerra.

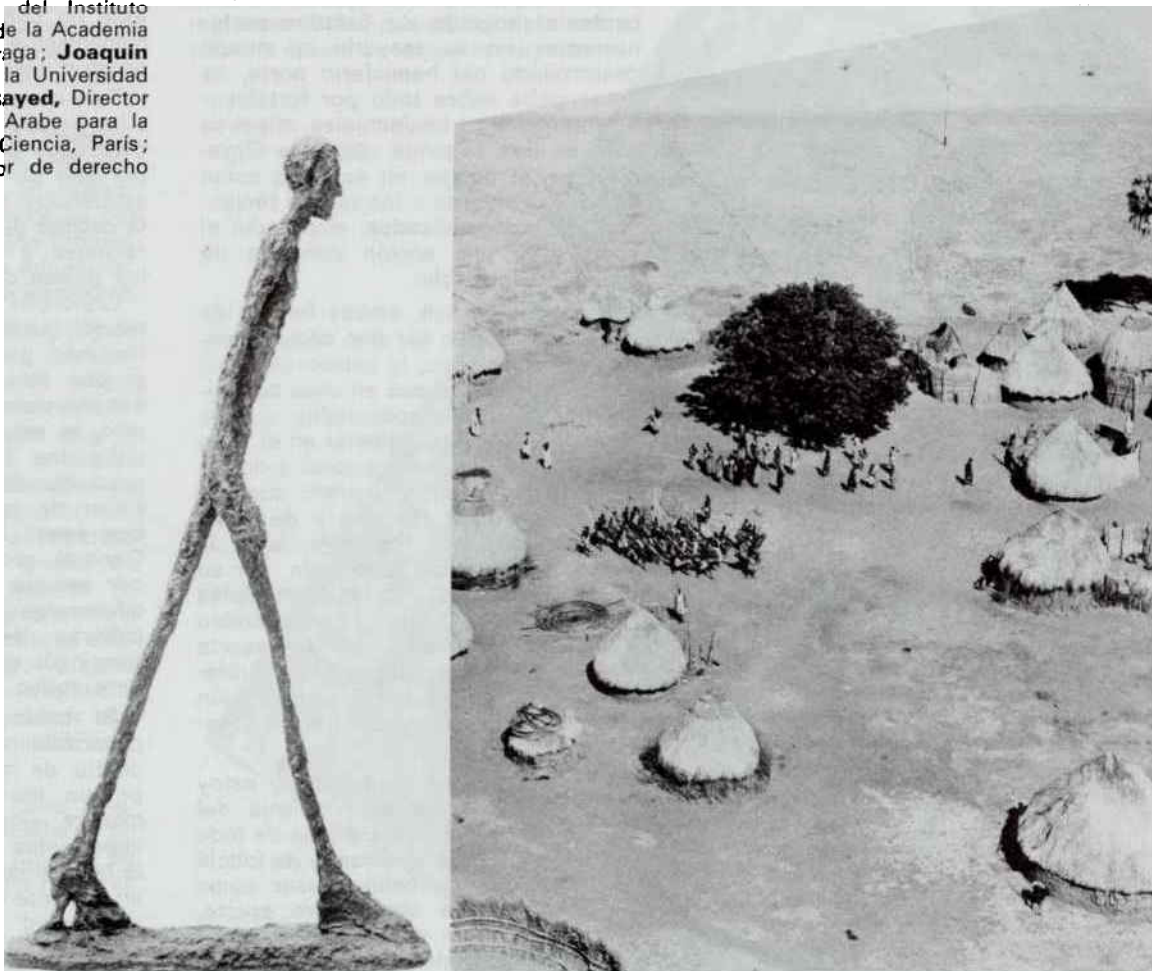


Foto Dominique Roger - Unesco

PERSPECTIVAS EN CRISIS

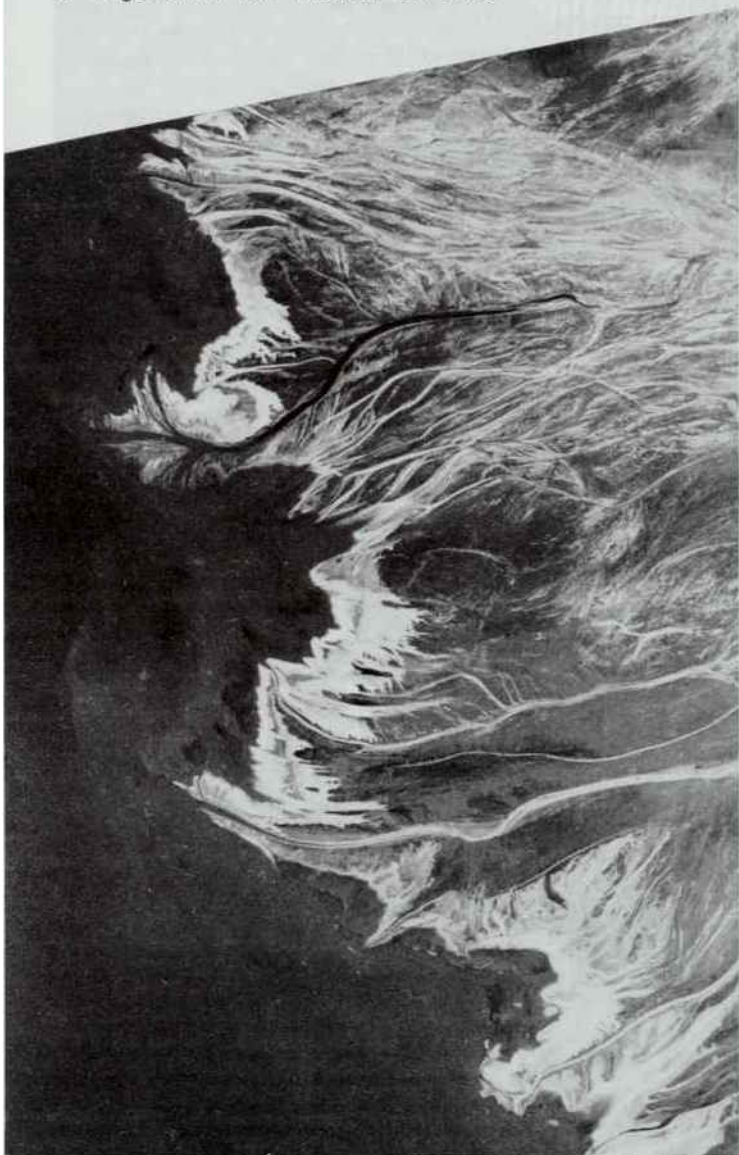
La carrera de armamentos acarrea unos gastos anuales que probablemente se elevan a doscientos o doscientos cincuenta mil millones de dólares. Es decir, una suma equivalente a la suma total de la renta nacional de los países donde habita la mayor parte de la humanidad. Y, mientras tanto, dos mil quinientos millones de hombres y mujeres arrastran, en gran parte, una vida precaria al nivel de la malnutrición, por debajo del mínimo aceptable.

El planeta y sus recursos hoy accesibles tienen un límite. En unas pocas generaciones hemos derrochado reservas energéticas del subsuelo que la naturaleza tardó miles de millones de años en acumular. Corremos el riesgo de destruir en breve plazo, en detrimento de las generaciones venideras, los lentos productos de la fotosíntesis: la vegetación, los árboles. En sólo

50 años han desaparecido las nueve décimas partes de las selvas de algunas islas tropicales. Gran cantidad de bosques están siendo devastados para la producción de papel con destino a la prensa de unos pocos países industrializados.

Por presión del imperativo, justificado o artificial, de mantener el crecimiento, aumentar el consumo o satisfacerlo sin tener en cuenta sus consecuencias, las generaciones actuales, ya mucho más numerosas que las precedentes, saquean y contaminan la naturaleza con un grado considerable de inconsciencia, lo que condena a las futuras generaciones, aun más numerosas, a vivir en un medio ambiente terriblemente degradado.

«Ningún hombre es una isla que se baste a sí misma». Nunca tan pertinentes como ahora estas palabras del célebre poeta inglés John Donne, escritas en el siglo XVII. Como habitantes que somos de esta «aldea planetaria», nuestra supervivencia depende del esfuerzo que hagamos para superar nuestras diferencias y mirar más allá de nuestros intereses personales, para implantar una solidaridad completa dentro de la comunidad mundial. Las fotografías de estas páginas simbolizan la evolución del ser humano que, a partir de una pequeña comunidad o de una región cualquiera, ve abrirse ante él una perspectiva planetaria. La escultura del artista suizo Alberto Giacometti que aparece en la primera fotografía se halla instalada en un patio de la Casa de la Unesco en París.



Fotos Georg Gerster © Rapho, París



Foto USIS

Así, el hecho mismo de que los recursos, renovables o no, tengan un límite pone de manifiesto que el «modelo de desarrollo occidental» no puede generalizarse ni en el espacio ni en el tiempo. Un progreso fundado en ese modelo, considerado hasta ahora en ciertos círculos como potencialmente universalizable, se enfrenta hoy con contradicciones esenciales.

En algunas sociedades en que la industrialización y la tecnología están fuertemente arraigadas, una y otra arrebatan a los individuos y a los grupos la posibilidad de influir sobre sus condiciones de vida y, en consecuencia, sobre su propio destino. Lo que está en juego es la aptitud del hombre para establecer una relación natural y creadora entre sí mismo, su grupo y el medio ambiente.

Los derechos y las libertades del hombre se ven amenazados por múltiples intrusiones en la vida privada. La extensión de la informática y de las técnicas de comunicación permite, en efecto, llevar a la práctica tales intrusiones tras una serie de encuestas a veces más o menos conscientemente inquisitoriales. De esta manera, algunos países industrializados se ven obligados hoy a emprender un nuevo tipo de lucha para defender los derechos del hombre, cuya noción no pasa de ser una promesa vana para las masas de los países en vías de desarrollo, en la medida en que carecen de las más elementales respuestas a sus necesidades.

Estas reflexiones ponen de manifiesto la estrecha interdependencia de los problemas con los que el mundo actual ha de enfrentarse. No se trata, en efecto, de problemas distintos, a los que se pueda intentar dar separadamente solución. Por el contrario, nos hallamos ante un conjunto complejo en el que se encuentran estrechamente imbricados mecanismos o fenómenos que se influyen mutuamente. Al mundo hay que considerarlo como una totalidad, como un sistema cuyas partes están orgánicamente interrelacionadas.

Por tanto, una visión global debe preceder toda tentativa de resolver los diferentes problemas contemporáneos. La declaración de las Naciones Unidas sobre un «nuevo orden económico internacional» puede considerarse como un acontecimiento de importancia mundial que pone de relieve los esfuerzos desplegados en común por aquellas naciones que realmente desean alcanzar una solución positiva de los urgentes problemas que entraña el desarrollo socioeconómico actual.

Hay que renunciar a esos hábitos vigentes que confieren solamente a los centros del poder económico un valor eminente de civilización y de universalidad.

En determinados medios se considera que el crecimiento industrial acorde con el modelo que ofrecen algunos centros, europeos o norteamericanos, supondría por sí mismo un mejoramiento de la situación hu-

mana en todos sus aspectos, y que todos los pueblos pueden poner en práctica por su cuenta ese modelo. Hay que constatar inevitablemente que no es así.

Ciertamente, el proceso de desarrollo de los centros industriales fue en su tiempo innovador, pero que se intente implantarlo en los países en vías de desarrollo representa hoy un fenómeno esencialmente imitativo, que atenta contra la autenticidad social, tecnológica e ideológica, así como contra la originalidad de las instituciones y las formas de consumo. El capitalismo, en la medida en que no logra suscitar la integración social o la corrección de las disparidades, agrava las contradicciones en los países en vías de desarrollo. Importar técnicas productivas exige un capital cada vez mayor por persona empleada, lo que lleva a economizar fuerza de trabajo incluso allí donde la mano de obra es abundante.

En efecto, la industria exógena ofrece en los países en desarrollo muchos menos empleos que los que proporcionaba la endógena, cuando sus niveles de inversión eran los que hoy se producen en los países en vías de desarrollo. Y esto, en un contexto completamente diferente.

Para evitar el paro forzoso y el subempleo en los países más pobres habría que elevar grandemente los niveles de acumulación del capital, lo que hace imposible un consumo que repita el modelo de los centros industrializados, repetición que sólo favorece a las capas sociales privilegiadas, a la vez que fomenta la huida hacia los centros industrializados del potencial local de acumulación. La mayor parte de la población rural y un elevado porcentaje de las aglomeraciones urbanas permanecen excluidas del proceso de crecimiento. En estas condiciones no hay otra alternativa que restringir el consumo de las capas superiores o que frenar las reivindicaciones de las inferiores. Tanto en un caso como en otro, los problemas económicos obligan a tomar decisiones importantes de carácter político, social o ético.

Desde el momento en que se concibe como un fenómeno global, el desarrollo no puede considerarse como la extensión directa al mundo entero de los conocimientos, modos de pensamiento o de vida y experiencias propias de una sola región del planeta. Hay que poner en conexión cada desarrollo local con los valores y la cultura que le son propios.

No basta con transferir a los países en vías de desarrollo el fondo de conocimientos disponibles en los países desarrollados; un proceso semejante excluye toda auténtica implantación de la ciencia y la tecnología en los países receptores, lo cual favorece la «huida de cerebros» y frena el progreso general de los conocimientos, al privar a la imaginación inventiva de todo acceso a fuentes más variadas que las que han alimentado el actual sistema.

El problema inmediato que se plan-

tea a los países en vías de desarrollo es el de la creación de una base para la ciencia. Mientras ésta no exista, mientras esos países no posean un potencial científico propio, no existirá desarrollo científico auténtico sino sólo trasplante de una ciencia venida del exterior, que no corresponde a las verdaderas necesidades del país. Por otra parte, si tenemos en cuenta que no habrá desarrollo científico propio y original sin una civilización y unas tradiciones autóctonas igualmente originales, es indispensable que cada país cobre previamente conciencia de esa civilización y de sus valores.

Si el objetivo de la ciencia ha consistido siempre en adquirir nuevos conocimientos y comprender la naturaleza, sus aplicaciones han sido en gran parte determinadas por el móvil del provecho en exclusivo beneficio de sectores restringidos de la humanidad —grupos o países—. A lo largo de ese proceso, las prioridades ligadas al progreso de la propia ciencia han resultado modificadas.

Conviene también poner de relieve las enormes sumas absorbidas por la investigación científica pero que, al menos en un cincuenta por ciento, se dedican a los armamentos.

Por otro lado, una gran parte de esas sumas se utilizan para estimular o intentar satisfacer necesidades inútiles en el marco del sistema de consumo.

Una orientación del desarrollo científico y técnico que en lo fundamental se despreocupa de fomentar el progreso social en su conjunto, provoca en numerosas capas de la sociedad un sentimiento de «frustración» y de «desilusión» y una exigencia de «poner coto» a la ciencia y «domesticar» la tecnología, lo que finalmente engendra sentimientos de temor y de odio hacia la ciencia y la tecnología en general.

En realidad, la ciencia es una de las grandes manifestaciones creadoras del ser humano. Lo que resulta indispensable es una nueva concepción y una estrategia internacional a largo plazo del desarrollo de la ciencia y la tecnología que tenga en cuenta la totalidad de las necesidades sociales globalmente consideradas.

Con la evolución acelerada de la ciencia y la tecnología surgen nuevas perspectivas que tienen una repercusión en la humanidad entera. Ejemplos de ello son la intervención en el código genético, la acción deliberada sobre las condiciones atmosféricas, la utilización en gran escala de los sistemas de información omnipresentes y de los medios de almacenamiento electrónico de datos, el empleo a escala industrial de microorganismos, etc. Habría que organizar un amplio debate sobre estas grandes cuestiones y elaborar una concepción global. En este campo, la Unesco tiene una importante función que desempeñar.

Una concepción sana del futuro de

a civilización contemporánea sólo puede fundarse en una evolución paralela del hombre y de la sociedad, por un lado, y de la tecnología, por el otro. Estamos entrando en una época en que, sin programas de desarrollo social cuidadosamente concebidos, sin un control sistemático de los procesos sociales y sin una razonable reorganización de los modos de vida, se dilapidarán las capacidades socialmente útiles del hombre.

Por su parte, la cultura no puede ser un lujo reservado a quienes tienen sus necesidades elementales satisfechas sino que está profundamente relacionada con la organización de la sociedad, que es la que le confiere su dinamismo. La sabiduría del analfabeto o la experiencia transmitida a lo largo de generaciones de artesanos pertenece al acervo social en idéntica medida que los más altos conocimientos científicos. Las tradiciones olvidadas o destruidas por una

modernización inconsiderada representan una pérdida irreparable para la comprensión del destino humano.

Hacer demasiado hincapié en las particularidades culturales es tan peligroso como menospreciarlas. De un modo u otro se corren los mismos riesgos. Al equilibrio permanente entre las ciencias y las culturas es necesario añadir un esfuerzo recíproco de comprensión, un incesante reajuste de la apreciación de las culturas entre sí.

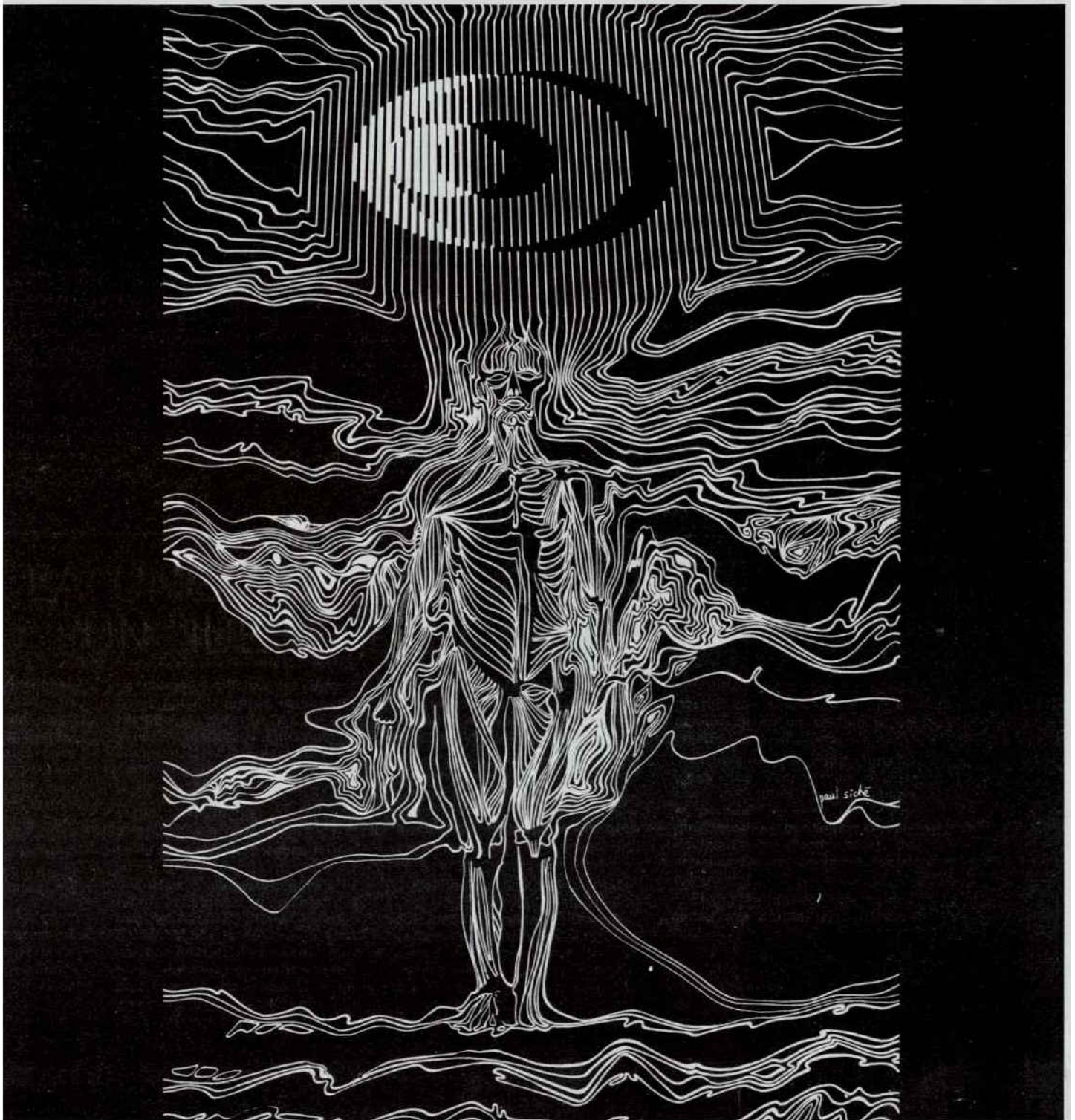
Los procesos educativos deberán, por ello, ser de doble sentido. Ningún organismo educativo transmitirá bien lo que sabe si ignora a quienes se dirige. Y como nadie puede saber todo, es conveniente establecer mecanismos de intercambio equilibrados, con objeto de paliar las desigualdades en materia de conocimientos.

Si ese equilibrio entre las dos corrientes complementarias de la comunicación hubiesen podido produ-

cirse espontáneamente, los valores de la paz, la libertad y la igualdad, los derechos y los deberes del hombre serían para éste tan naturales como las funciones fisiológicas.

No existe de antemano garantía alguna de que los hombres puedan escapar a la fatalidad que hoy les amenaza. La supervivencia del planeta está en juego.

Es ya hora de que nos inspiremos en una cierta modestia y en una sabiduría que a veces fue la de nuestros antepasados y que podría constituir la base de una nueva moral. En efecto, lo que nos jugamos no es tan sólo la supervivencia de nuestra especie sino la de todos los seres vivos. Si el hombre quiere en verdad, como afirma hoy, vivir en armonía con el «medio natural», habrá de proclamar el respeto no sólo a los derechos humanos sino también a los de la vida concebida en su sentido más amplio. ■



de cualquier otra manera, como único medio seguro de evitar la guerra.

Ahora bien, la unidad política del mundo es por desgracia un ideal remoto, y en todo caso no incumbe a la Unesco. Con esto no quiero decir que ésta no pueda hacer mucho por la paz y la seguridad. Concretamente, en su programa de educación puede poner de relieve la necesidad última de la unidad política mundial y familiarizar a todos los pueblos con las consecuencias que entrañaría la transferencia de la plena soberanía de las distintas naciones a una organización mundial. Pero, de un modo más general, la Unesco puede hacer mucho para preparar los cimientos en los que habrá de basarse más tarde la unidad política del mundo. Puede, sobre todo, ayudar a los pueblos a comprenderse mutuamente y a comprender su humanidad común, su tarea común en contraposición a los distintos nacionalismos que tienden a aislarlos.

Puede la Unesco emprender y fomentar empresas que, siendo plenamente internacionales desde el primer momento, demuestren la posibilidad de superar el marco nacional y el nacionalismo gracias a una actividad común.

De todos modos, la Unesco debe aceptar el hecho de que el concepto de nación sigue siendo la base de la estructura política del mundo y debe prepararse a la eventualidad de un triunfo temporal de las fuerzas que tienden a la dislocación y al conflicto. Pero, aunque tal ocurra, la Unesco debe encauzar todas sus energías con vistas a demostrar las ventajas espirituales y materiales que pueden obtenerse explotando el fondo común de la tradición, en particular mediante la cooperación internacional en los campos de la educación, la ciencia y la cultura, hasta el punto de que, aun en el supuesto de que estallara una nueva guerra, el mundo no olvidaría tales beneficios.

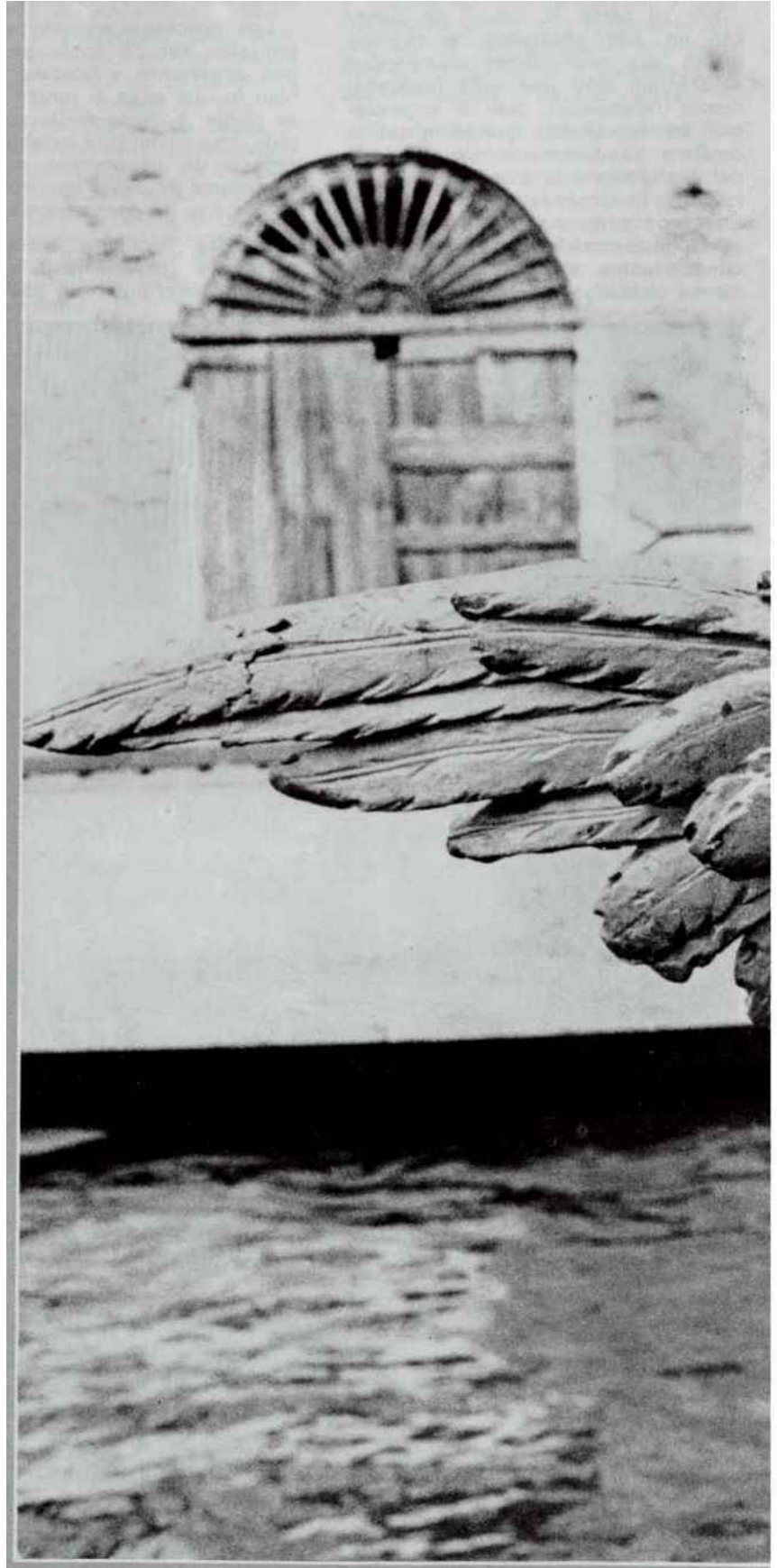
ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES

Nuestro análisis de la evolución muestra con suficiente claridad que el más alto producto a que ha llegado la misma hasta el presente es el individuo humano bien desarrollado. Esta afirmación sirve de base científica al principio democrático de la dignidad del hombre, en cuya defensa se halla empeñada la Unesco en virtud de su misma Constitución.

Al mismo tiempo, tal conclusión científica lanza un rotundo mentís a todas aquellas tesis que sostienen que el Estado es en cierto modo superior al individuo y que éste existe sólo, o primordialmente, para el Estado.

Hablando rigurosamente, el individuo humano carece de significación si se le considera aisladamente; su sentido lo adquiere en relación con una determinada forma de sociedad. Su desarrollo se halla condicionado por la sociedad en la que ha nacido y por las tradiciones sociales que ha heredado; y el valor del trabajo que durante su vida realiza depende de la

Salvar Venecia



SIGUE EN LA PÁG. 33

En 1966 la Unesco, de común acuerdo con el gobierno italiano, lanzó una campaña internacional para salvar Venecia, a la que amenazan con una muerte lenta las aguas que justamente durante siglos fueron la base de su vida y de su esplendor. Las autoridades italianas recurrieron a la Unesco dada la gran complejidad de los problemas que es preciso resolver para salvar la ciudad: el hundimiento del suelo, la contaminación del agua y del aire, las inundaciones en los periodos de marea alta, la deterioración de los edificios y el éxodo de los habitantes provocado por el marasmo económico. En el marco de esta gran campaña, el gobierno italiano ha asignado unos 475 millones de dólares para llevar a cabo las grandes obras que el salvamento de Venecia exige. Por su parte, los diversos comités nacionales creados en los Estados Miembros, en coordinación con la Unesco, se encargarán de la restauración de determinados monumentos y edificios gravemente amenazados. Pero aun quedan enormes esfuerzos que realizar antes de que la ilustre ciudad y sus innumerables tesoros artísticos queden completamente a salvo.



Foto: ^o Fulvio Roiter, Venecia

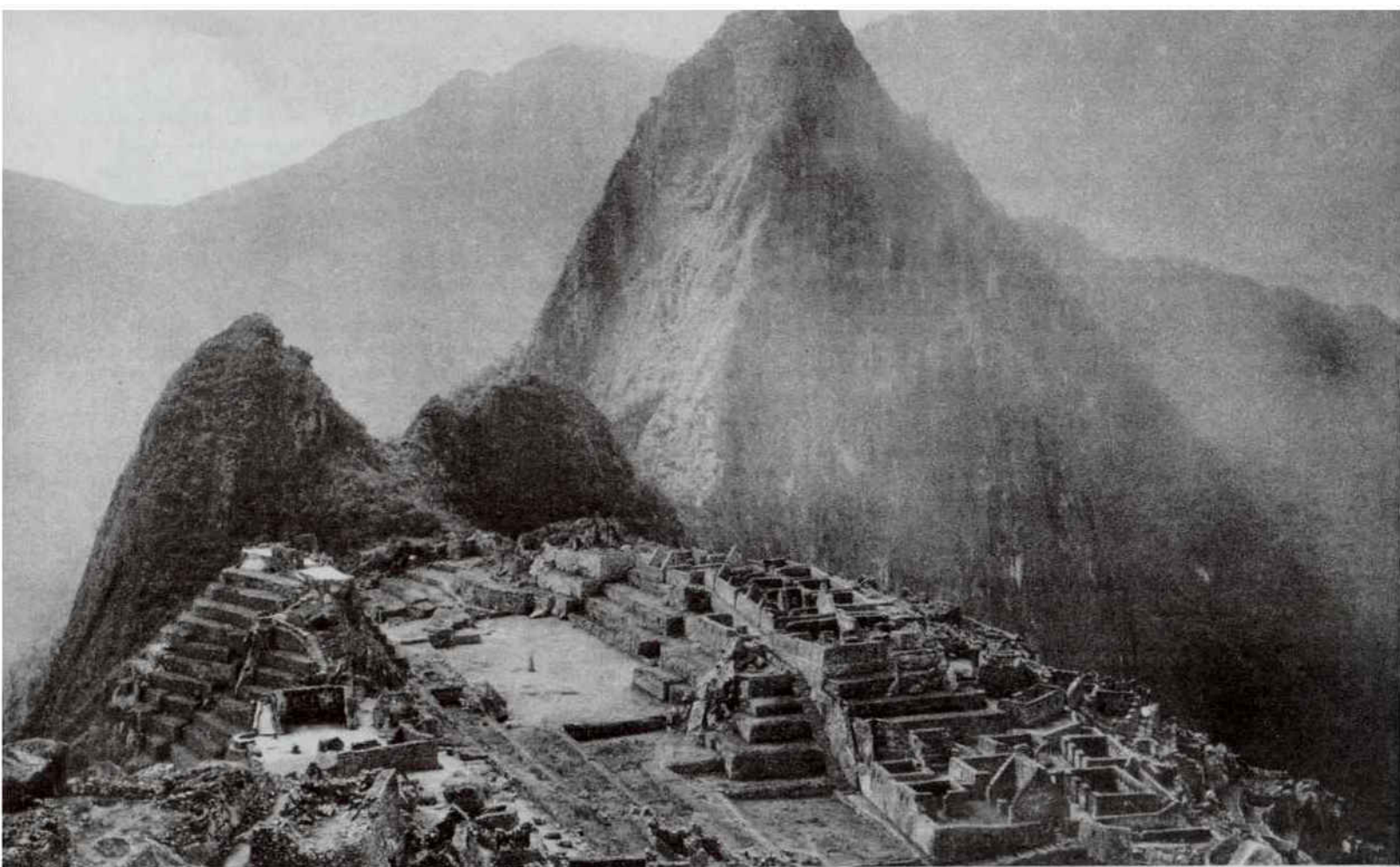


Foto Laurenza - Unesco

La Unesco y la preservación de los monumentos en peligro

Foto Marc Riboud - Unesco



Las fotografías de esta página han sido tomadas en tres de los 21 sitios o monumentos a cuya protección está contribuyendo la Unesco. Arriba, Machu Picchu (Perú), la antigua ciudad incaica, donde el problema consiste en cómo conservar las edificaciones que aun quedan en pie y proteger el sitio. Abajo a la izquierda, un bajorrelieve de Borobudur, el gran templo búdico de Java (Indonesia), que, erigido hace 1.100 años, se encuentra en un alarmante estado de deterioro. Los trabajos de restauración quedarán terminados hacia 1982; su coste será de doce millones de dólares, de los cuales la Unesco se ha comprometido a obtener cinco millones mediante donaciones públicas. A la derecha, ruinas romanas de Cartago (Túnez).

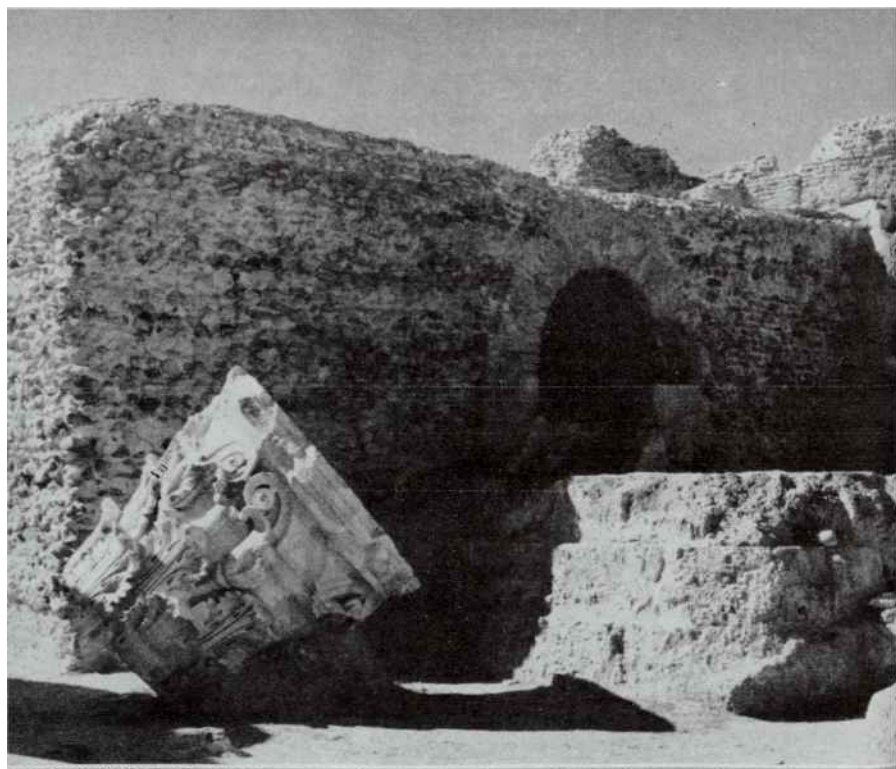


Foto Gerhardt Schmidt - Unesco

estructura social que de él se beneficia o que lo transmite a épocas ulteriores.

De este modo, las actividades de la Unesco, si bien tienen como finalidad principal conseguir un desarrollo multifacético y mayores satisfacciones para el individuo, deben concebirse y realizarse siempre en función del contexto social. Muchas de sus tareas concretas tendrán necesariamente que ver con los medios sociales destinados a la consecución de ese fin general —mejoramiento de los sistemas u organismos sociales, como los sistemas de educación, las entidades de investigación, los centros artísticos, la prensa, etc.

Por otro lado, la unificación de las diversas tradiciones en un fondo común de experiencias, de ideas y de objetivos es un requisito previo indispensable para que la evolución humana pueda seguir progresando. En este sentido, aunque para alcanzar definitivamente esa fase se requerirá una unificación política bajo una u otra forma de gobierno mundial, la unificación en la esfera de las ideas y del espíritu no sólo es necesaria sino que puede facilitar el camino para otros tipos de unificación.

Así, en el pasado de la humanidad, las grandes religiones unificaron las ideas y los comportamientos de los hombres en vastas regiones del planeta; y, en tiempos más recientes, la ciencia, directamente en el plano de las ideas o indirectamente gracias a aquellas de sus aplicaciones que han hecho más pequeño el mundo, ha constituido un factor poderoso que orientaba el pensamiento de los hombres hacia la necesidad y la posibilidad de implantar una unidad mundial plena.

De ahí que la Unesco deba prestar atención especialísima al problema de la elaboración de un fondo común de tradiciones para la especie humana considerada como un todo. Tal empresa ha de abarcar tanto la «unidad en la diversidad» del arte y la cultura mundiales como la creación de un fondo único de conocimientos científicos. Pero más tarde habrá de ser también objeto suyo la elaboración de una concepción unificada y común y de una serie de objetivos compartidos.

Este será el último aspecto de la tarea de unificación espiritual del mundo. Aspecto que, de todos modos, la Unesco no debe descuidar mientras se halla empeñada en tareas más fáciles como la ya citada de favorecer la creación de un fondo común de conocimientos y experimentos científicos.

De esa meta global de la Unesco se deriva directamente otro principio. La Organización debe dedicar todos sus desvelos a elevar el nivel de la educación, de la ciencia y de la cultura en los grupos humanos atrasados, en los que ese nivel es inferior al nivel medio, trátense de zonas geográficas o de clases desfavorecidas en el seno de una misma colectividad humana. Empleando una nueva metá-

fora, la Unesco debe esforzarse en conseguir que la luz penetre en las regiones oscuras del mundo.

La razón de ello es evidente. En primer lugar, la humanidad no podrá llegar a una concepción común si amplias capas de la población mundial son analfabetas y pertenecen a un mundo mental enteramente diferente de aquel en que puede vivir un hombre plenamente instruido, un mundo de supersticiones dominado por el espíritu estrecho de la tribu frente a un mundo de progreso científico que ofrezca posibilidades de unidad humana.

De ahí la importancia de que la Unesco incluya en su programa la organización de campañas generales de lucha contra el analfabetismo y en favor de una educación básica común.

Por otro lado, es sin duda alguna imposible implantar una escala de valores comunes satisfactoria mientras vastos sectores de la humanidad hayan de vivir absorbidos por las necesidades puramente fisiológicas y materiales, como la alimentación, la vivienda y la salud.

De idéntico modo, la ciencia no podrá avanzar a su ritmo máximo ni en el plano de la investigación ni en el de las aplicaciones prácticas mientras su luz no se derrame en forma más igual sobre un mundo de ignorancia, de modo que se logre una distribución más equitativa de los hombres de ciencia, de las instalaciones e instrumentos científicos y (lo que a la larga es no menos importante) de la comprensión popular de la ciencia.

Por lo que atañe al arte y a la apreciación de la belleza, muchas de las «zonas oscuras» del mundo se sitúan de manera diferente —en los centros mismos de la industria y entre el proletariado de las zonas muy industrializadas. Pero iluminar estas zonas oscuras no es menos urgente que alumbrar las que aparecen en la esfera de la educación o en la de la ciencia.

Por otra parte, hay que crear e implantar de manera conveniente los mecanismos sociales si se quiere que proporcionen una base suficiente para alcanzar los verdaderos valores y ofrecer a los individuos el máximo de posibilidades y de satisfacciones.

Por ejemplo, un sistema de educación puede prestarse lo mismo a la difusión de la idea de una raza superior o de una casta privilegiada que a la propagación del principio de la dignidad del hombre o de la igualdad de oportunidades.

A su vez, un sistema científico puede funcionar secretamente y hallarse totalmente orientado hacia la guerra o la rivalidad económica o, por el contrario, tener como finalidad el incremento de los conocimientos y de la felicidad humana y fundarse en la libertad.

Por último, un sistema de producción en serie puede destruir indirectamente la iniciativa creadora y el goce estético y provocar así la apatía o la evasión; pero también puede ser uti-

lizado directamente para satisfacer las auténticas necesidades del hombre.

He ahí por qué una parte del programa de la Unesco deberá incluir necesariamente la realización de estudios detallados sobre los diversos mecanismos sociales y sus efectos, a la luz de una filosofía general.



Hemos de abordar, por último, un problema difícil: el de como conciliar nuestro principio de la igualdad humana con el hecho biológico de la desigualdad entre los hombres. Pero quizá el problema no sea tan difícil como parece cuando se presenta en esta forma paradójica. En efecto, la contradicción desaparece en gran parte cuando nos percatamos de que la palabra «igualdad» se utiliza en dos sentidos completamente diferentes.

El principio democrático de la igualdad, que es también el de la Unesco, es un principio de igualdad de oportunidades, en virtud del cual los seres humanos deben ser iguales ante la ley, deben disponer de iguales posibilidades de instruirse, de ganarse la vida, de expresarse libremente, de desplazarse y de practicar su religión. En cambio, la desigualdad biológica se refiere a las dotes naturales del hombre y a la existencia de diferencias genéticamente transmitidas.

Concretamente, existen dos tipos de desigualdad genética entre los hombres. En primer lugar, hay la desigualdad consistente en la simple diferencia. Determinadas personas son rubias, otras morenas; unas son altas y delgadas, otras gruesas y bajas; las hay con un don natural para la música, otras para el deporte; unas son introvertidas, otras poseen un temperamento práctico y extravertido.

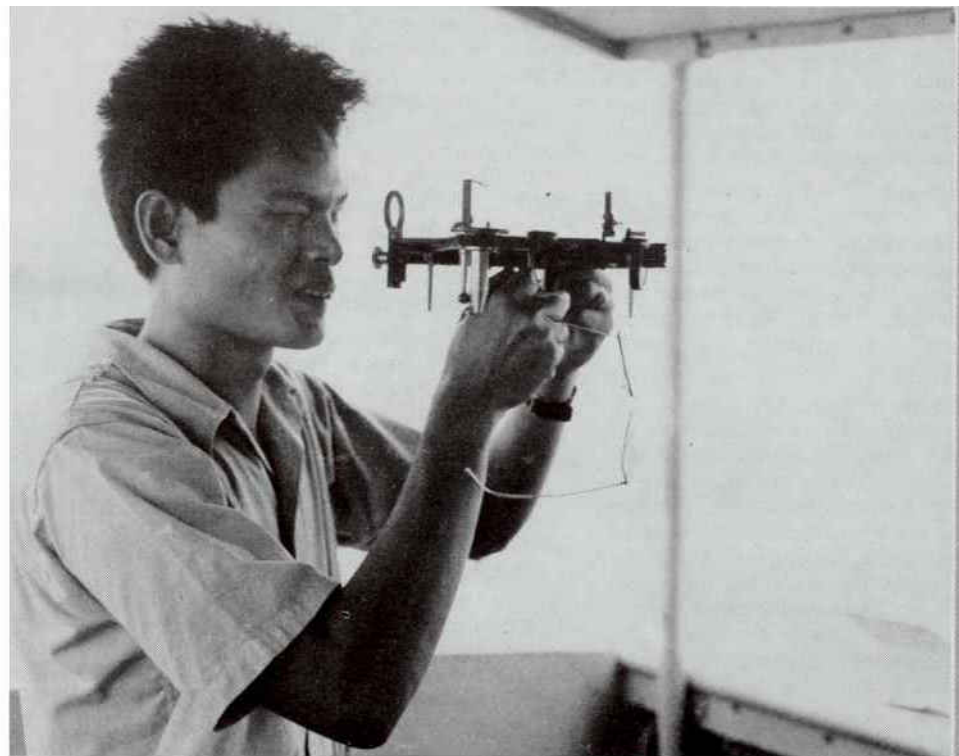
En realidad, puede afirmarse que jamás dos seres humanos, excepción hecha de los gemelos idénticos, son biológicamente iguales; es decir, que no poseen nunca la misma constitución genética. La diferencia biológica es pues prácticamente universal.

Por otro lado, la amplitud y el grado de la diversidad genética son mayores en la especie humana que en cualquier otra especie animal. Ello se debe en gran parte a uno de los rasgos biológicos dinstintivos del hombre: su diferenciación local en razas no alcanza jamás el punto en que daría nacimiento a especies independientes e incapaces de mestizaje, como ocurre con casi todos los demás organismos, sino que ha ido siempre seguida de migraciones y cruzamientos.

En segundo lugar, hay la diferencia de cualidad o de nivel. Los seres humanos no son iguales en lo que toca a una serie de cualidades valiosas. Unos son fuertes, otros débiles; unos gozan de buena salud, otros son enfermos crónicos; hay algunos que viven hasta muy viejos, mientras otros mueren jóvenes; los hay brillantes y los hay obtusos, unos que son muy inteligentes y otros que lo son muy

Cooperación científica internacional

Foto Naciones Unidas



En el marco del Decenio Hidrológico Internacional, que duró de 1965 a 1974, más de cien países aunaron sus esfuerzos para estudiar los grandes problemas mundiales del agua. Gracias a la cooperación en esta esfera que ha continuado desde 1975 hasta la fecha, cada país puede evaluar sus recursos hídricos y mejorar su utilización, con vistas a satisfacer sus necesidades nacionales. Arriba, un hidrólogo aprende a utilizar un nuevo equipo en Asia sudoriental.



Foto Rex Keating - Unesco

► poco; unos dotados para las matemáticas y otros negados para las mismas; mientras unos son amables y buenos, otros son crueles y egoístas, etc.

Por lo general, no es fácil determinar en qué proporción este segundo tipo de desigualdad se debe a la herencia, y en qué proporción se debe al medio físico y social. Pero en la mayoría de los casos sabemos hoy que por lo menos en parte la diferencia es genética.

Esta afirmación es indiscutible cuando se trata, por ejemplo, de la duración de la vida, de la fuerza física y, lo que para nuestro estudio es más importante, de las dotes intelectuales —tanto de las aptitudes especiales, por ejemplo el don de las matemáticas, como la inteligencia en general. La probabilidad de que sea válida es también grande cuando se trata de ciertos aspectos de las cua-

lidades morales, si bien en este caso los datos son más complejos.

Es pues de la máxima importancia preservar la diversidad humana; todos los esfuerzos hechos para limitarla, bien tratando de conseguir una «pureza» mayor y, por consiguiente, una mayor uniformidad de una supuesta raza o de un grupo nacional, bien intentando exterminar uno cualquiera de los grandes grupos raciales que prestan a nuestra especie su gran variedad, son científicamente falsos y se oponen al progreso humano.

Por lo contrario, la Unesco debe procurar que contribuyan al máximo al fondo común todos los grupos raciales que hasta ahora han estado en él poco representados, bien por su alejamiento, bien por su atraso.

Conciliar el principio de igualdad democrática con el hecho de la desi-

gualdad biológica es una de las tareas principales que esperan al mundo, una tarea cuya urgencia aumentará a medida que avancemos hacia la realización práctica de la igualdad de oportunidades. Para facilitar esa conciliación, habrá que educar a las grandes masas humanas y realizar numerosas investigaciones nuevas. La Unesco puede y debe cooperar a la realización de ambas tareas.

CONCLUSION

La tarea que espera a la Unesco es necesaria, llega en el momento oportuno y, pese a la multiplicidad de los detalles, es una sola.

Esta tarea consiste en ayudar a que nazca una cultura mundial única que posea su propia filosofía, una gran reserva de ideas y un vasto designio. Esa tarea llega en el momento oportuno porque es la primera vez en la



Como parte de su programa sobre el estudio y la prevención de las catástrofes naturales, la Unesco ha organizado numerosas misiones científicas que visitaron las regiones afectadas. Inmediatamente después del devastador terremoto ocurrido en Guatemala en febrero pasado, la Organización envió un equipo de especialistas en ingeniería, construcción de escuelas, sismología y restauración de monumentos con la misión de estudiar las causas del seísmo y de asesorar a las autoridades locales en la reconstrucción de las ciudades y aldeas destruidas. A la izquierda, tres sismólogos de la Unesco estudian los temblores que siguieron al terremoto que en 1968 devastó la provincia de Jorasán, en Irán.

A fin de promover la cooperación internacional en materia de oceanografía, la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la Unesco coordina los principales programas de investigaciones marítimas en diversas regiones del globo. La Comisión está organizando, entre otros programas, un Sistema Global Integrado de Estaciones Oceánicas para observar la actividad de los océanos. Abajo, el buque *Anton Dohrn*, perteneciente a la República Federal de Alemania, que ha participado en numerosas expediciones internacionales.

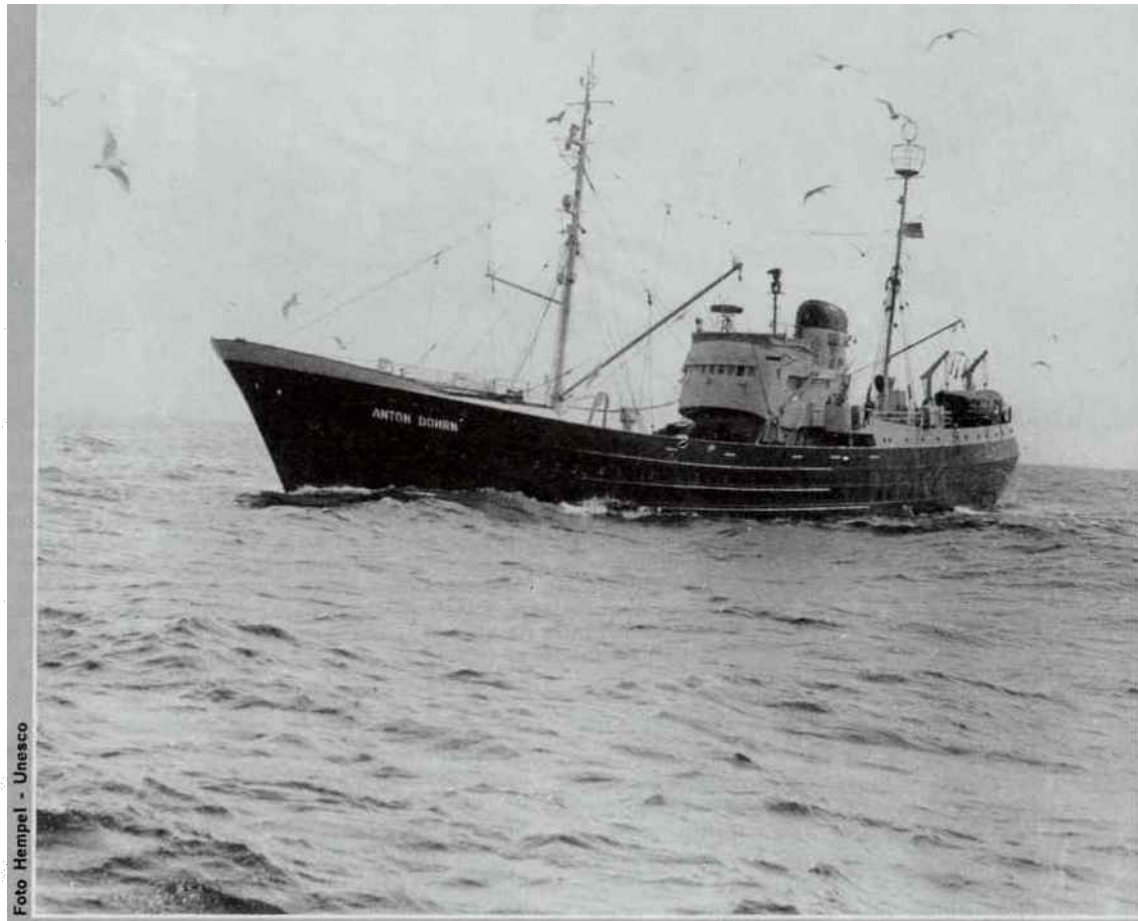


Foto Hempel - Unesco

historia que poseemos el dispositivo y el mecanismo capaces de dar una unidad al mundo, y es también la primera vez que el hombre tiene la posibilidad (que le proporcionan los descubrimientos científicos y sus aplicaciones) de echar los cimientos indispensables para ese mínimo de prosperidad material que necesita la especie humana entera. Y esa tarea es necesaria porque en el mundo de hoy se enfrentan dos filosofías de la vida, una procedente del Oeste, la otra del Este, filosofías que no sólo obstaculizan la realización de la unidad sino que amenazan incluso con convertirse en focos de auténtico conflicto.

A esas dos filosofías se las puede calificar, oponiéndolas, de supranacionales, se puede ver en ellas el individualismo en lucha contra el colectivismo, la concepción norteamericana de la vida contra la rusa, el capita-

lismo contra el comunismo, el cristianismo contra el marxismo, u otra media docena de posibilidades más. El hecho es que ambas filosofías se oponen entre sí y que en torno a cada una de ellas se cristalizan las vidas, los pensamientos y las aspiraciones de centenares de millares de seres humanos.

¿Puede evitarse ese conflicto, conciliar lo opuesto, resolver la antítesis en una síntesis más elevada? Por mi parte, estoy persuadido no sólo de que es posible sino también de que, como resultado de la inexorable dialéctica de la evolución, habrá de producirse, si bien no sé si ello ocurrirá antes o después de una nueva guerra. Pero, dado que esa nueva guerra sería tan terrible que haría retroceder varios siglos a la humanidad, estoy convencido de que la realización de esa síntesis, con la rapidez suficiente para

evitar una guerra abierta, debe ser el objetivo primordial de la Unesco.

En nuestro esfuerzo por alcanzar tal objetivo, debemos evitar todos los dogmas y echarlos sin miramientos por la borda, trátense de dogmas teológicos, marxistas, filosóficos o de cualquier otro tipo. Oriente y Occidente no pueden ponerse de acuerdo sobre las bases del futuro si se contentan con lanzarse uno a otro las ideas fijas del pasado. Y esta es justamente la definición del dogma: la cristalización de un sistema de ideas que ha dominado en una época determinada. Evidentemente, puede ocurrir que un dogma cristalice experiencias válidas; pero, en la medida en que es dogma, lo hace de una manera rígida, sectaria, intolerante. Lo que, a falta de una palabra más adecuada, he llamado «doctrina» puede también representar experiencias válidas, pero además puede ▶

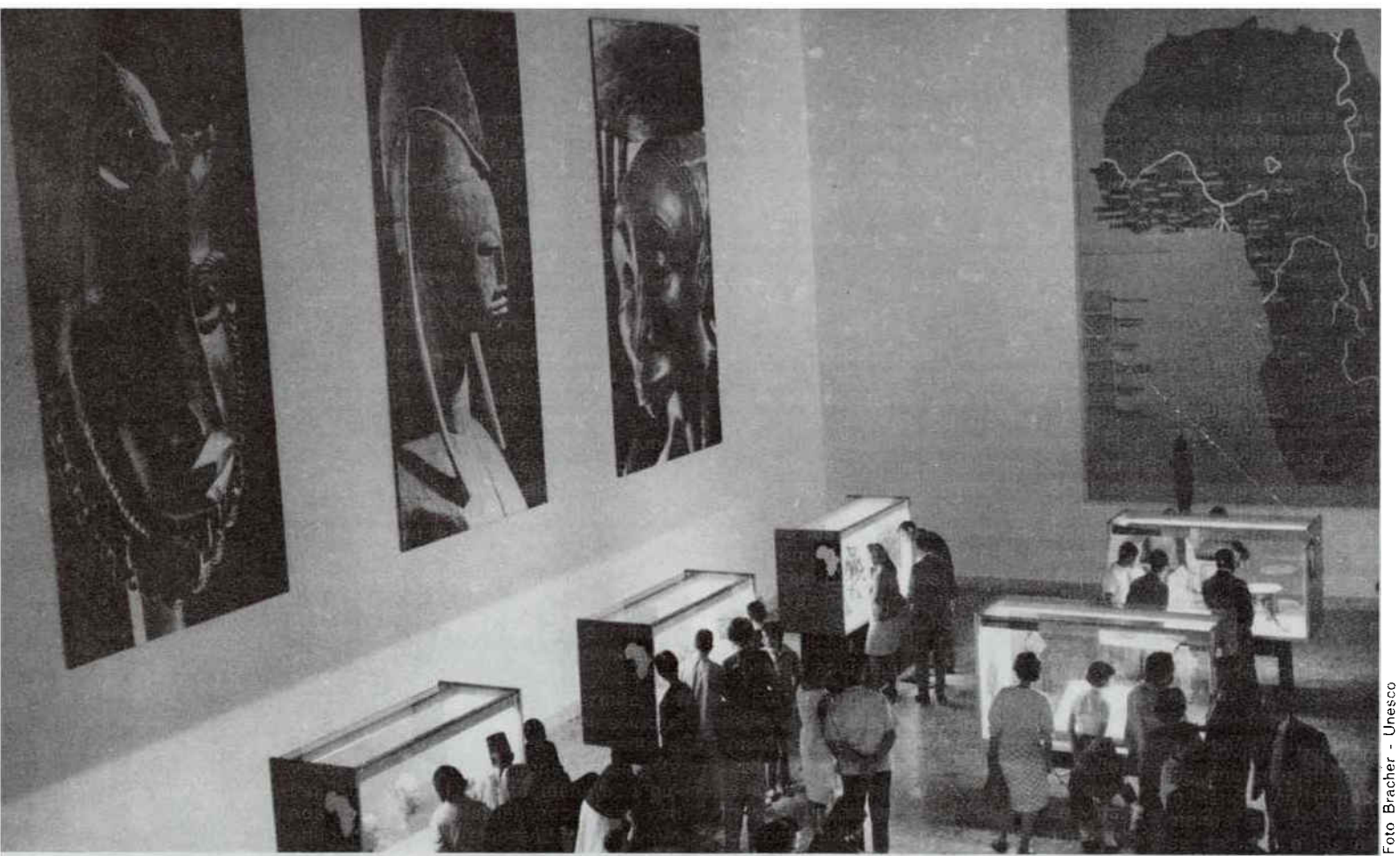


Foto Bracher - Unesco

El artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos declara que « toda persona tiene derecho a tomar libremente parte en la vida cultural de la comunidad », Desde su fundación la Unesco viene esforzándose por hacer que tal principio se convierta en realidad de la vida cotidiana. Con tal fin estimula la ejecución de un amplio programa de desarrollo educativo y cultural y, particularmente, presta su concurso a los países recientemente independizados para que cobren conciencia de su propia identidad cultural. En Africa y otras regiones del mundo, la Organización ha emprendido un programa a largo plazo con vistas a preservar las tradiciones orales, propósito en el cual se inspira la *Historia General de Africa* que la Unesco prepara actualmente. En la foto, una exposición de arte africano durante el Festival del Arte Negro que, con ayuda de la Unesco, se organizó en Dakar (Senegal) en 1966.

► ser flexible, capaz de crecimiento, de desarrollo y de revisión.

Ciertos dogmas representan quizá un pasado más reciente que otros, pero no por ello dejan de ser rígidos y, consiguientemente, imposibles de conciliar con los sistemas diferentes. Hay pues que «descristalizar» nuestros dogmas si queremos seguir avanzando.

Estas dos filosofías que se oponen en el mundo actual difieren esencialmente en un punto: la relación entre el individuo y la comunidad. Pero esta sola diferencia capital provoca diferencias en todas las esferas que son propias de la competencia de la Unesco y en otras muchas más. De ella se derivan unas prácticas y unas doctrinas morales diferentes, métodos de enseñanza distintos, concepciones diversas sobre el papel del arte en la sociedad, sistemas económicos contrapuestos, maneras divergentes de integrar la ciencia en la vida nacional, interpretaciones diferentes de las libertades humanas fundamentales, concepciones disímiles de las posibilidades y los límites de la cooperación internacional.

Mi convicción es plena de que esas posiciones diferentes pueden en principio conciliarse, aunque no cabe duda de que, si se las deja convertirse en dogmas, cristalizar en rígidos siste-

mas sociales y traducirse en términos de política de potencias, resultarán inconciliables y terminarán provocando un conflicto armado. La conciliación entre ellas es posible en el marco de un humanismo evolucionista, tal como el que he esbozado en las consideraciones iniciales, un humanismo que, al mismo tiempo que reconoce el pleno desarrollo del individuo como finalidad esencial y criterio de todo progreso futuro en la evolución, considera que la organización apropiada de la sociedad es el mecanismo indispensable para ese progreso.

Dicho de otro modo, la sociedad como tal no es portadora de valores comparables a los que entraña el individuo humano; pero los individuos sólo tienen sentido en relación con la comunidad humana y sólo pueden alcanzar su pleno desenvolvimiento si trascienden su propia individualidad, permitiendo la interpenetración de su yo y de otras realidades, incluidos los demás individuos.

Así planteado, el problema no es un problema de metafísica o de dogma, sino esencialmente práctico: cómo adaptar de la mejor manera posible o, más bien, cómo conciliar las exigencias de dos conjuntos concretos de realidades: los seres humanos individuales y las organizaciones sociales humanas.

En tal sentido, tengo la convicción de que puede abordarse el problema de esa conciliación de dos maneras distintas. Cabe abordarlo por arriba y desde fuera, como problema intelectual, como cuestión de acuerdo en cuanto a los principios. Cabe también abordarlo por abajo y desde dentro, como problema práctico y cuestión de acuerdo en la acción.

El mundo es potencialmente uno; en todas sus partes las necesidades del hombre son las mismas: comprenderlo, dominarlo y disfrutar de él. Todo lo que la Unesco pueda hacer para satisfacer esas necesidades, fomentando la educación, la ciencia y la cultura, representará un paso adelante hacia un modo de vida y hacia una concepción de la vida unificados, una contribución a la elaboración de la filosofía unificada que necesitamos.

Por último, estoy persuadido de que una organización como la Unesco, que tiene la doble misión de promover y alentar simultáneamente las actividades superiores del hombre y sus aplicaciones prácticas, y ello a escala internacional, está en mejores condiciones que cualquier otra para abordar el problema de esa doble manera y para acelerar el proceso necesario de conciliación.

Julian Huxley

Los lectores nos escriben

LOS DERECHOS DE LA MUJER EN URUGUAY...

En *El Correo de la Unesco* de marzo de 1975, dedicado al Año Internacional de la Mujer, la jurista Helvi L. Sipilä dice en su artículo «la mujer en el mundo — Balance de treinta años» que «la mujer necesita autorización de su marido o de un tribunal para poder contratar, litigar o comparecer en juicio (por ejemplo en Ecuador, Filipinas, Haití, México y Uruguay)», afirmación que no corresponde a la realidad en lo que respecta a este último país.

En efecto, no existe en Uruguay ninguna norma restrictiva del hacer jurídico de la mujer. La igualdad de sus derechos civiles (respecto de los ya obtenidos por el hombre) data de 1946, y en algunos aspectos excedió a los de éste como es el caso del divorcio «sin expresión de causa» o «por sola voluntad» que hasta ahora solamente puede solicitar la mujer y no el hombre.

Es de lamentar, por ello, que en la página 9 del citado número de la revista, al enumerar las fechas importantes de la lucha por la emancipación de la mujer, no se haga constar esta disposición del año 1946. Entre ellas figura, además, la obtención del derecho de voto obtenido por las mujeres en Francia e Italia en 1945, mientras que en el Uruguay les fue concedido ya en el segundo decenio de este siglo.

Herminia Norma Martínez de Sposto
Abogado
Montevideo

...EN IRAN...

En la lista de fechas importantes que con el título de «Hacia la liberación de la mujer» aparece en el número de marzo de 1975 de *El Correo* se afirma que en Irán «ya en 1963 se había prohibido que las mujeres llevaran el rostro cubierto por un velo». Esta información es incorrecta.

El uso del velo fue prohibido en Irán por Reza Shah Pahlevi en 1934. En cambio, fue en 1963 cuando las mujeres obtuvieron sus derechos políticos, inclusive el de voto.

En 1967 y 1975 se modificó la legislación a fin de permitir que las mujeres pudieran pedir el divorcio y obtener la custodia de sus hijos en caso de muerte del marido.

Haleh Esfandiari
Organización de Mujeres de Irán
Teherán

...Y EN SRI-LANKA

En su artículo titulado «El machismo en América Latina» (*El Correo de la Unesco* de marzo de 1975), el Dr. Hernán San Martín incurre en un grave error al comentar el sistema de matrimonio de Sri-Lanka (Ceilán). En efecto, el autor se refiere a una interpretación de la «pureza» de las mujeres en las castas de Ceilán y en las de la Costa Malabar en la India «donde ha sido tradicional el casamiento precoz anterior a la pubertad, tal vez con el objetivo de mantener esa «pureza» a través del compromiso matrimonial y de la fidelidad» (página 31).

Si se analiza la institución del matrimonio en Sri-Lanka, ya sea en un sentido horizontal desde las zonas urbanas hasta las rurales, ya en uno vertical desde los tiempos más remotos hasta el presente, no aparece indicio alguno de que las mujeres se casaran antes de la pubertad. Afirmar lo contrario constituye una deformación completa de la realidad en lo que respecta a Sri-Lanka.

Seguramente el Dr. San Martín se ha basado en el artículo de Nur Yalman publicado en el *Journal of Royal Anthropology Institute* (vol. 93, 1963) con el título de «Sobre la pureza de las mujeres en las castas de Ceilán y Malabar». Pero ni siquiera en ese artículo se menciona caso alguno de matrimonio de prepúberes en Sri-Lanka. En cambio, en otro número de la misma publicación (vol. 89, 1859) E. K. Gough se refiere a ese tipo de matrimonio entre los nayares de Malabar pero no en Sri-Lanka.

B.A. Tennyson Perera
Departamento de sociología
de la Universidad de Sri-Lanka
Nugegoda

TOSCANA Y LAS MUJERES

Después de la publicación de la lista de fechas importantes que con el título de «Hacia la liberación de la mujer» aparece en el número de marzo de 1975, dos cartas de lectores han aportado algunos datos o rectificaciones. Desearía señalar a este respecto que el Gran Ducado de Toscana, uno de los grandes Estados que formaban la Italia dividida antes de la unificación de 1860, concedió el derecho de voto a las mujeres... el 20 de noviembre de 1849. Este «derecho electoral» se ejercía por intermedio de un representante. Ciertamente, la libertad de voto quedaba con ello limitada, pero era de todos modos un primer paso. Y cuando, al iniciarse los trabajos del primer Parlamento italiano, un diputado propuso otorgar el derecho de voto a las mujeres, añadió que, si la asamblea rechazaba su proposición (como efectivamente ocurrió), ello suscitaría grave descontento en la región (Toscana) donde tal derecho existía ya.

Dra. Marina Della Seta
Roma

EDUCACION Y EVOLUCION

El artículo de Dragoljub Najman sobre la enseñanza superior, aparecido en el número de junio de 1975, nos obliga a reflexionar. Todo profesor de la enseñanza superior debería tener sobre la vida cotidiana y sobre la sociedad ideas tales que le permitieran comprender el sentido y la finalidad de la vida y de la sociedad. Porque no se trata de poner en práctica un saber inculcado sino de formar al educador, que debe considerarse a sí mismo como un «transmisor» de la quintaesencia de la experiencia humana. Como a otras muchas cosas, a la educación superior hay que considerarla en la perspectiva de la evolución. Así, lo que el profesor enseña no podrá pasar por un fin en sí mismo sino como un eslabón en el ciclo de la evolución humana.

Dr. A. Kannan
Adyar, Madrás
India

LA UNESCO EN ARCO IRIS : UN JUEGO DE CARTAS

Para conmemorar su trigésimo aniversario, la Unesco ha puesto en circulación un juego de cartas a modo de presentación de sí misma ante jóvenes y adultos. Lo concibieron y realizaron los artistas Freimut Steiger (Austria) y Markus Osterwalder (Suiza). La edición francesa, la única aparecida hasta ahora, ha sido impresa en Burdeos con la cooperación de la Comisión Francesa para la Unesco.

El juego de 50 cartas presenta las diferentes letras de la palabra UNESCO, letras que, para comenzar, deben escribirse en el orden de los colores del arco iris. Cada letra, adornada con

un dibujo, simboliza las principales actividades de la Organización: el fomento de la paz y de los derechos humanos, la comprensión internacional, la educación, la ciencia, la cultura, la información.

Pueden participar en el juego 2, 3, 4, 5 o 6 personas. Se trata de formar varias veces la palabra UNESCO. Se distribuyen 6 cartas a cada jugador y el resto constituye el monte del que se roba. El primer jugador coloca sobre la mesa una U o un comodín. Si no tiene ninguna de las dos cartas, roba una vez. Si saca una U o un comodín, juega. De lo contrario pasa su turno y así sucesiva-

mente con cada jugador, hasta que la palabra UNESCO quede formada siguiendo el orden de los colores del arco iris.

Los comodines ya colocados pueden cambiarse por las cartas a las que sustituyen. El jugador que así lo haga vuelve a colocar el comodín u otra carta pero en este caso no roba.

Cuando se completa la palabra UNESCO, la continuación del juego consiste en colocar, vertical u horizontalmente, las cartas necesarias para formar nuevamente la misma palabra, a partir de la primera, pero sin la obligación de respetar el orden de los colores. Sin embar-

go, un mismo color no puede figurar dos veces en la misma palabra ni en un sentido ni en el otro.

El jugador que coloca una U juega dos veces (con excepción de aquél que comenzó la partida) si tiene una carta que se sitúe horizontal o verticalmente a continuación de aquella. De lo contrario, debe robar.

El primer jugador que coloca todas sus cartas gana la partida.

Por el momento puede obtenerse el juego de cartas en el «Comptoir des souvenirs» de la Unesco, 7 place Fontenoy, París, al precio de 16 francos.

tratar, dando en todos ellos muestras de sus admirables dotes de expositor. Desde entonces se recurre cada vez más a su espíritu de síntesis para elaborar textos de alta vulgarización científica, lo que más tarde habría de valerle el Premio Kalinga (1).

Tras tan prolongado trabajo era razonable emprender un viaje. Julian Huxley reúne sus instrumentos y su equipo de naturalista y parte para el África ecuatorial. Va enviado en misión para estudiar el estado de conservación de la naturaleza y el nivel de la enseñanza biológica en las escuelas africanas. Su libro *Africa View* recoge sus impresiones de viaje y sus observaciones sobre la vida de los animales salvajes y los problemas humanos de la región.

Cerca de Nairobi conoce al joven paleontólogo Louis Leaky, quien por entonces está ya convencido de que el hombre primitivo hizo su aparición en África. Treinta años después, el descubrimiento del *Zinjanthropus* por Leaky iba a confirmar sus previsiones.

Un safari en el Congo belga (hoy Zaire), en compañía de su esposa, permite a Huxley conocer la gran fauna y los habitantes naturales del África ecuatorial.

De vuelta a Inglaterra, en el mes de enero de 1930, presenta un informe que contiene un plan para crear varias reservas destinadas a los animales salvajes de toda la región, pero habrán de pasar aun unos cuantos años antes de que su proposición sea aceptada.

Tras su viaje africano, una corta estancia en la URSS procura a Huxley la ocasión de escribir un nuevo libro de viajes: *A Scientist among the Soviets* (Un científico en el país de los Soviets). Vuelto a Londres, redacta un grueso volumen sobre las diferencias de crecimiento de las diversas partes del cuerpo: *Problems of Relative Growth* (Problemas del crecimiento relativo), que aparece en 1932.

A renglón seguido, en colaboración con su antiguo discípulo Gavin de Beer, emprende un nuevo trabajo de largo aliento: *Principles of Experimental Embriology*. Dos años necesita para terminar la obra. Aparecida en 1934, obtiene en seguida un gran éxito; durante mucho tiempo va a ser de uso corriente tanto en la enseñanza como en la investigación.

La propaganda de los mitos raciales que a partir de la Alemania hitleriana, y bajo una falsa apariencia científica, se desencadena entonces por el mundo provoca la viva reacción de

Huxley. Para refutar tales mitos, escribe un volumen en el que con pluma acerada desmonta pieza a pieza el castillo de naipes amañado de los nazis.

En *We Europeans* (Nosotros los europeos) Huxley demuestra que no existe raza pura en parte alguna y que ningún grupo étnico puede atribuirse a sí mismo caracteres hereditarios privilegiados.

Estas múltiples actividades no apartan en ningún momento a Huxley de su vocación de naturalista. Justamente por esa época organiza la producción de un maravilloso filme sobre las aves marinas, dirigido por Alexander Korda y rodado en una pequeña isla costera: *The private life of the Gannet* (La vida privada de la planga). Terminada la película, se traslada a Lough Ine, en el suroeste de Irlanda, para realizar investigaciones de laboratorio.

El objeto de estas investigaciones es un gusano de la región, la *sabella*, cuyo cuerpo se reconstituye después de amputado. Los descubrimientos de Huxley resultan absolutamente inesperados: unos fragmentos de tórax, sin la cabeza, reconstituyen el tórax y el abdomen completos, mientras que antes se suponía que la cabeza y sus nervios eran indispensables para que pudiera producirse semejante proceso.

En 1935 nuestro naturalista acepta el puesto de Secretario de la Sociedad Zoológica de Londres, lo que representa un cambio importante en su vida. Tal cargo va a desempeñarlo hasta 1942. En sus *Memorias* habla largamente de este periodo de su carrera, que trastornan el estallido de la Segunda Guerra Mundial y los bombardeos de Londres.

En medio de tantos trabajos y preocupaciones, todavía encuentra Huxley tiempo para escribir una de sus obras más importantes: *Evolution, a Modern Synthesis*, que aparece en 1942, en plena guerra, poco después de su dimisión del cargo de Secretario de la Sociedad de Zoología. « Es tal vez la obra de la que más orgulloso me siento », observa en sus *Memorias*.

Al iniciarse la guerra, la BBC (la radio nacional británica) invita al ya famoso científico y pensador a participar en una serie de emisiones semanales destinadas a informar e ilustrar a los oyentes sobre los más graves temas de la actualidad. Con la preocupación puesta en lo que pueda ocurrir tras la guerra, Huxley escribe numerosos artículos y un folleto, *Reconstruction and Peace* (Reconstrucción y paz), en el que defiende la necesidad de establecer una paz justa y de ayudar materialmente no sólo a los países conquistados por Hitler sino también a la misma Alemania para que pueda rehacerse de la derrota y de la devastación.

Por iniciativa de los ministros aliados de educación, el Reino Unido, Francia

y Estados Unidos invitan a los países que habían combatido junto a ellos a participar en una conferencia que ha de celebrarse en Londres, en noviembre de 1945, con miras a crear una organización internacional de educación, ciencia y cultura. Terminada la reunión, se encarga la tarea de elaborar los planes de trabajo de la nueva entidad a una Comisión Preparatoria cuya Secretaría General acepta Julian Huxley.

Las instrucciones que con este motivo formula muestran la audacia y la amplitud de sus miras. Releyendo treinta años después el documento correspondiente que Huxley presentó a la primera Conferencia General de la naciente organización (*La Unesco, sus objetivos y su filosofía*), uno se siente sorprendido por las geniales intuiciones que a menudo contiene.

Por desgracia, las delegaciones presentes no se muestran a la altura de esas intuiciones, por lo que no aprueban el documento. Pero, aunque descartado, de él se van tomando poco a poco una gran parte de los proyectos que hoy figuran en el programa de la Unesco. Los fragmentos de tan memorable documento que se reproducen en este número (página 14) permitirán a los lectores de *El Correo de la Unesco* apreciarlo en su justo valor.

Trátese de cuestiones de educación, de ciencias naturales, de ciencias humanas o de información, Julian Huxley las aborda, las discute y las analiza con idéntica facilidad y competencia. Sus intervenciones en el Consejo Ejecutivo y en las Conferencias Generales de la Organización chispean de inteligencia y, a veces, de humor. Un candor instintivo presta a sus discursos un acento de sinceridad que impone respeto incluso a sus más intransigentes adversarios.

Su espíritu universal, ahora al servicio de la Unesco, abre a ésta horizontes ilimitados en los que va a inspirarse su poderosa contribución a la cooperación internacional, al desarrollo cultural y a la causa de la paz.

La Unesco publicará pronto la bibliografía completa de Huxley. El hombre de ciencia, el filósofo, el apóstol irá ocupando poco a poco el lugar que le corresponde entre las personalidades señeras de nuestra época.

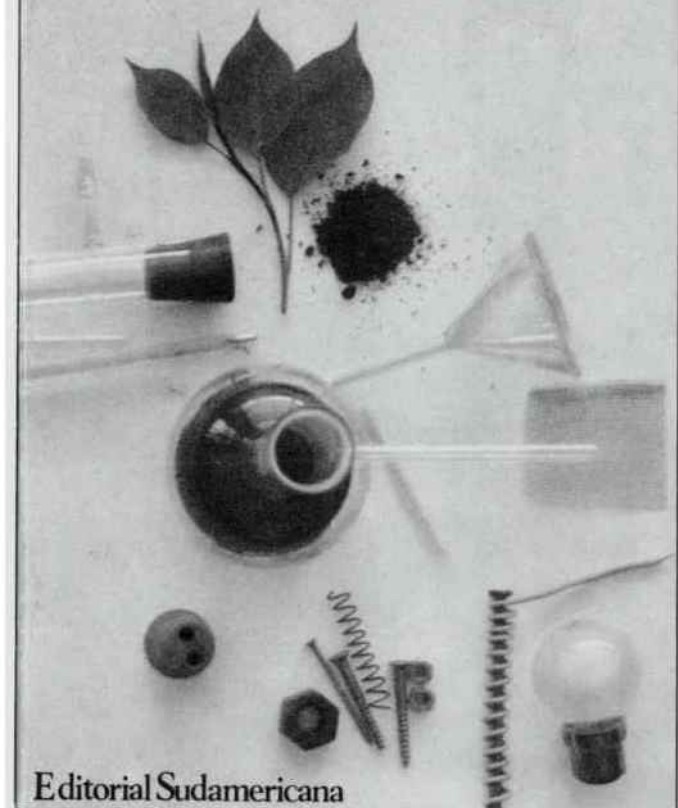
Y no lo dudemos: la posteridad habrá de mostrar por su figura y su obra admiración y gratitud y suscribir el juicio que Huxley hizo de sí mismo:

« Si ha de quedar memoria de mí, espero que no sea fundamentalmente por mi obra científica especializada sino como "generalista", como alguien a quien, parafraseando y ampliando la frase de Terencio, nada que sea humano y nada que exista en la naturaleza le es ajeno. »

Paulo E. de Berredo Carneiro

(1) Premio de divulgación científica, dotado con 1.000 libras esterlinas, que la Unesco creó en 1951 gracias a una donación de un industrial indio, Bijoyanand Patnaik. Otorga el premio anualmente un jurado internacional designado por la Unesco. Hasta la fecha lo han obtenido 24 personas.

Nuevo manual de la Unesco para la enseñanza de las ciencias



Acaba de aparecer

Un gran éxito editorial de la Unesco

Se trata de la última edición de uno de los libros de la Unesco que más éxito han tenido en el mundo; traducido a 30 idiomas, se han vendido ya más de un millón de ejemplares. La edición que ahora sale en castellano ha sido enteramente revisada y refundida y comprende una nueva sección dedicada a las ciencias biológicas y numerosas informaciones sobre el espacio y las ciencias de la Tierra.

La obra expone con toda clase de detalles la manera de realizar más de 700 experimentos y de construir aparatos científicos sencillos utilizando los materiales más corrientes.

El Manual contiene:

- Un método moderno para la enseñanza de las ciencias;
- Instrucciones para que cada cual pueda fabricar sus propios instrumentos;
- Estudios sobre el cuerpo humano, los animales, las plantas, los minerales;
- Astronomía, meteorología, suelos, hidrología, máquinas, magnetismo, calor, energía, acústica;
- Más de 400 cuadros y figuras.

Los pedidos deben dirigirse a: Editorial Sudamericana S.A., Humberto I, 545, Buenos Aires, República Argentina, o a los distribuidores de esta editorial en los respectivos países.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDEAS. C.G.T. Van Dorp & C^o. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR, Belgrano 2786-88, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation, Pörsenbacher Strasse 2, 8000 München 71 (Prinz Ludwigshöhe). Para « UNESCO KURIER » (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, Casilla postal 4415, La Paz; Casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-56, Bogotá; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos.

7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, calle Mercedes 45-47-49, apartado de correos 656, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. Únicamente « El Correo de la Unesco » RAID de Publicaciones, Casilla 3853, Quito. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, San Salvador. — **ESPAÑA.** DEISA - Distribuidora de Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egiptiacas 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unipub, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. Para « El Correo de la Unesco »: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue,

New York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7-9, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a. calle 9.27, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie « Aux Belles Images », 281, avenue Mohammed-V, Rabat. « El Correo de la Unesco » para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Publicaciones periódicas: SABSA, Servicios a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur nos. 1032-401, México 12, D.F. Publicaciones: CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-bis, México 4 D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., caixa postal 192, Beira. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationary Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas.

LA UNESCO EN ARCO IRIS

Véase la pág. 37

